

R
C S
A
K



~~2/4.852~~

19 SG

litn 27458

B.P.

Sig.: 19 SG

Tit.: Crónicas segovianas : tiempos p

Aut.: Sáez y Romero, Mariano

Cód.: 51034971



19 SG

bln 27458

CRÓNICAS

SEGOVIANAS

12. 6300


CRÓNICAS

SEGOVIANAS

(TIEMPOS PASADOS)

POR

MARIANO SAEZ Y ROMERO



EDITADO POR
CARLOS MARTÍN
S E G O V I A
1 9 3 0

CRÓNICAS SEGOVIANAS
(TIEMPOS PASADOS)

AL QUE LEYERE

La letra de molde que a veces aumenta defectos, amplifica incorrecciones resalta achaques de estilo e insustancialidades de escritos que podrían ser tolerados o discurrir en una disimulada medianía, en otras, las más, parece que pone a lo que cobija en sus hojas y difunde con su extensa publicidad el marchamo de la validez a lo que de otro modo no tendría aceptación ni mérito de ninguna clase, y fiados en esta apreciación que acaso puede encubrir nuestros modestos escauceos de literatura segoviana hubimos de acceder a la complaciente solicitud del director de «Heraldo Segoviano» para insertar en este semanario unas crónicas de la tierra, que con otras más no publicadas, se coleccionan ahora en este pequeño libro, y sin otra aspiración ni finalidad que la de recordar a los viejos y presentar a los

nuevas algunas escenas y costumbres de la antigua Segovia, que en estos tiempos en que todo marcha aceleradamente y de un año a otro se transforman sucesos y hábitos que antes precisaban siglos para su cambio y suplantación, pueden ser cosas atrasadas y merezcan consignarse las de hace veinte, treinta, cincuenta años y que aun sencillas sean pequeña aportación a la historia de los sucesos populares y hasta triviales de la atrayente, acogedora Segovia, digna por muchos conceptos de mayor predilección y datos que podrán servir en su día para la historia más documentada de nuestro pueblo.

Las crónicas esbozan y presentan cosas de la juventud unas desaparecidas, otras decadentes o achicadas, y solo algunos de estos sucedidos, los más recordados o salientes, pues aun quedan temas para relaciones nuevas, y que sino para que nosotros los sigamos en nueva serie, son materia apropiada para que plumas más expertas los redacten y publiquen y que seguramente los harían más sugestivos e interesantes.

Ha habido escritores y los hay notables y

muy del terruño que han dado a conocer amenamente sucesos del Segovia viejo, y narraciones que para la historia grande o para la historia chica son acopio de materiales que nosotros hemos considerado como enseñanza y pauta para las débiles que este libro contiene, y sometiéndonos así a la benevolencia de nuestros paisanos para que acojan y amparen estos jalones de la obra literaria ya copiosa y trascendente de Segovia.

Bastaría en este pequeño libro las crónicas que le forman, pero va además un añadido que creemos ha de ser grato a los aficionados a las cosas de papeles. En nuestro trabajo «Las calles de Segovia», el Apéndice, que acaso mereciera mayor estimación fué el de Bibliografía Segoviana, lista incompleta de los libros referentes a Segovia que entonces conocíamos. Después se han publicado muchos y otros antiguos de que no teníamos noticia los hemos ido anotando. Así que, esta nueva relación de libros que aparece al final, está notablemente ampliada y puesta al día y en la que se insertan solo las obras fundamentales, libros y folletos y solo algún artículo de los

más destacados e interesantes, pues si fuéramos a consignar todo lo que en hojas sueltas, periódicos y revistas se escribe de Segovia, aun nada más en lo que atañe a lo histórico y artístico, haríamos la lista por demás extensa y fatigosa.

EL AUTOR.

TOROS ENMAROMADOS

De los festejos que con mucha frecuencia se celebraban en Segovia para solemnizar, como en otras poblaciones, acontecimientos, venidas y bodas de reyes, en señal de tributos y homenaje, funciones profanas en festividades religiosas y demás regocijos populares, siempre han sido los toros los que constituían el mayor atractivo y excitaban en el pueblo la mayor curiosidad y concurrencia.

Sin remontarnos a esos antiguos tiempos, ya nos dicen los que han escrito de cosas de Segovia, que por el año 1554, el día 27 de Septiembre hallándose en ella Felipe II se jugaron diez toros, aleccionando tres el célebre matador de entonces Gaspar de Oquendo, y que al siguiente día lunes 28, se corrieron otros seis.

Un *motu proprio* del Pontífice, prohibió correr toros, y lo que impidió que se lidiasen en 1570 en las bodas de Felipe II con Ana de Austria, celebradas en nuestra ciudad, y para las que había dispuestos muchos y buenos de ellos.

Ya en 1605, en desuso o no cumplida la dispo-

sición papal, y con ocasión del nacimiento del príncipe, después Felipe IV, hubo festejos en Segovia de caña, fuegos, máscaras, sin faltar los toros, que se corrieron muy lucidamente, y funciones de cuernos, que se dieron por el verano de 1615.

Como se cometían muchos abusos y se hacían bastantes gastos en estas fiestas a pretexto de meriendas y refrescos para las autoridades y otros concurrentes, se prohibieron estos agasajos en muchas localidades, pero en Segovia se permitieron los refrescos por privilegio de 22 de Agosto de 1750, pero encargando la moderación.

Los toros se corrían en la Plaza Mayor, antes llamada de San Miguel, cerrándose con tablas, carros y asientos voladizos que se construían expresamente para la fiesta, a semejanza de los que ahora se colocan en las capeas de las aldeas y pequeñas plazas de los pueblos, pues la actual plaza de toros de Segovia no se levantó hasta el año 1802, por la Sociedad Económica, y para contribuir a los gastos del incipiente alumbrado público que se había instalado en la ciudad.

A pesar de la existencia de la plaza de toros, donde las corridas eran de tarde en tarde y rara vez era la entrada gratuita, tenían lugar en la Plaza Mayor cuando ocurría algún suceso público fastuoso, ceremonia en la real familia o acontecimiento político, corridas de toros, sujetos o ata-

dos al testuz con una fuerte y larga maroma y que se conocían por toros enmaromados.

La Plaza estaba abierta, y es claro que no había ni templete para la música, ni árboles, ni el actual andén del centro, ni estorbo alguno que impidiese no la lidia, pues no podía llamarse así, sino la carrera de la bestia, y solo en medio de la Plaza se hallaba una columna de hierro que remataba en una gran farola. Al lado de este farol se clavaba en el suelo una fuerte estaca o poste de madera, que era donde se ataba la cuerda o maroma que sujetaba al toro. Se ocupaban todos los balcones con las familias y conocidos de sus moradores, y todos los lados del suelo se llenaban de impacientes y alegres espectadores.

Los toros, que eran tres, cuatro o cinco, los que se corrían en la tarde, se disponían en local adecuado del matadero, eran jóvenes, aunque a veces bravos y marrajos y se embolaban para evitar el peligro de las cornadas, y a la hora destinada a la fiesta, y ya el alcalde y Ayuntamiento en el balcón consistorial, se daba la señal de comienzo y el toro, sacado del matadero, era arrastrado por una fuerte maroma, de la que tiraban veinte, treinta, cuarenta personas, en general mozos, matarifes, jornaleros, y con gran estrépito de voces y gritos llegaba el toro a la Plaza por la calle llamada paso del Toril, hoy de San Frutos; otra soga seguía detrás del toro, también agarra-

da por varios hombres, y se quitaba cuando la bestia estaba bien amarrada al poste central.

Y empezaba la fiesta y el ruedo se llenaba de aficionados, de temerarios, de bárbaros, que acosaban y llamaban al toro, y aunque estaban prohibidos los palos ni dañar al bicho con instrumento alguno, no faltaba quien lo hiciera; le toreaban con capas viejas de lidia, con mantas y trapos; el toro se arrancaba con la maroma que tenían cogida, unos por obligación y otros por gusto, acometía al torero, y los que tenían cogida la cuerda la aflojaban para que les siguiese, y solo cuando el toro iba a embestir y con la cabeza o con los cuernos de bolas alcanzaba o rozaba al aficionado, era entonces cuando tiraban fuertemente de la maroma para evitar el golpe y consiguiente daño.

Aún con estas precauciones, las embestidas del toro se sucedían y con ellas los sustos y carreras, y unos por golpes del toro, otros por empujones y por riñas, no faltaban lesionados, y rara era la corrida en que no se curaba algún herido en el Hospital, pues no existía Casa de Socorro, siquiera los muertos o heridos graves fueran en raras ocasiones.

Cuando se consideraba que el toro estaba cansado, se mandaba retirar y se disponía su cambio por otro. Se desataba la maroma y se conducía el toro o novillo al Matadero por el mismo sitio y con la misma algazara y griterío, pero sin el cui-

dado que a la traída, en que la fiera estaba más pujante y bravucona.

Así se repetían las carreras de los toros hasta cerca del anochecer, en que terminaba la fiesta, y el gentío, deseoso siempre de más bullicio, despejaba el suelo y los balcones, a esperar otra ocasión en que se dispusiese este típico espectáculo.

La fiesta, como se vé, era brutal, de enardecer pasiones, gritar groseramente y peligrosa, por el temor de algún arranque descuidado del toro o aún de soltar la maroma, que aunque bien atada, no dejó de suceder alguna vez, y que ésto, con buen acuerdo, hace años, que por mejoras urbanas en la Plaza, y más aún por mejoras de las costumbres, cesaron los toros enmaromados, siendo la última de estas capeas, si nuestros recuerdos no son inciertos, cuando los festejos de inauguración de la línea férrea por Segovia.

EL FERROCARRIL DE SEGOVIA

EL FERROCARRIL DE
SEGOVIA

Fué Segovia una de las últimas capitales de España en tener ferrocarril. Después sólo lo están Almería, Soria, Cuenca y Teruel, y con mayores ventajas que la nuestra.

Cuando se empezaron a construir las primeras líneas férreas, por los años cincuenta y tantos del siglo pasado, se trazó un plan para su desarrollo y explotación, y como una de las líneas principales, acaso la que más, pues era la que iba a poner en comunicación a Madrid con la vecina nación francesa, era la general del Norte que habría de tocar con las más importantes poblaciones hasta la frontera, y así Burgos y Valladolid entraron en seguida en el trazado, pues aunque esta última capital estaba ya separada al Oeste del meridiano de Madrid, su vitalidad y ser el centro de una importante región agrícola y comercial se impuso desde el primer momento como punto de tránsito el ferrocarril.

La cuestión batallona se presentaba a la salida de Madrid a unirse con la capital castellana y dos provincias, Avila y Segovia, tenía que ser una de ellas la favorecida con el camino de hierro. Las

pasiones políticas, las influencias más o menos legítimas, las discusiones calurosas, todos los medios de que pudieron echarse mano, se pusieron, como suele decirse, en juego para conseguir el logro de sus aspiraciones, y Avila fué quien obtuvo la ansiada comunicación ferroviaria.

Lo que pudo ocurrir entonces no está aun bien determinado, pero hubo acusaciones para algún representante de Segovia en las Cortes en que se votó la concesión, y fué hondo el disgusto producido en nuestra ciudad, por tamaño perjuicio y desconsideración.

El trazado de la línea del Norte no pudo ser más arbitrario y caprichoso. Sale por el Poniente de Madrid, cuando su estación debió emplazarse al verdadero Norte, por Chamberí o puerta de Bilbao, haber tomado la dirección de Colmenar Viejo, de allí haberse acercado a Cercedilla, cruzar la montaña por bajo de Siete Picos y por Valsain, haberse dirigido a Segovia. Eso hubiera sido lo racional, y no hay más que ver el mapa de España para convencerse de ello, pues resulta que después de un recorrido de 118 kilómetros de Madrid a Avila, esta población se halla a mayor distancia que Madrid de la frontera francesa.

Pasaron los años, y a pesar de los distintos diputados y senadores que representaban a Segovia, algunos con altos cargos y que podían haberla concedido no el favor sino la justicia del ferro-

carril, nadie se acordaba de ella, y cuando se pensó en el llamado del Noroeste, otra vez volvió a agitarse en Segovia la opinión para ver si por fin se conseguía la línea tantas veces esperada. Y las Corporaciones y la Económica Segoviana y sus prohombres y una Comisión permanente que para ello se constituyó en Madrid, trabajaron y se movían sin resultado. Sí que es verdad que ya se partía del error primero y los deseos de Segovia, de situarla en la línea del Noroeste, cruzando la del Norte y terminando en La Coruña pasando por Zamora y Orense no eran tampoco muy acomodados a la realidad, pues siendo del Noroeste no había por qué cruzar la línea general del Norte, sino independiente de ella o desde algún punto de la misma tomar la dirección gallega; y en efecto, se subastó la línea del Noroeste, y otra vez Segovia quedó postergada en sus legítimas aspiraciones.

Eso sí, ofrecimientos no faltaban, y en el deseo de llegar al fin apetecido, el Ayuntamiento de Segovia concedió terrenos y presupuestó grandes cantidades para la línea, innecesarias y no agradecidas, pues más o menos tarde el ferrocarril hubiera venido como marcha natural de los tiempos. Otros años de gestiones y por fin se concedió el ramal de ferrocarril a Medina del Campo por Real orden de 28 de Abril de 1881 y a enlazar con el general del Norte.

Se recibió la noticia con la consiguiente alegría y hubo fiestas y regocijos populares y empezaron las obras, y se terminó la construcción de la línea, y el día 2 de Abril de 1884 se inauguró solemnemente con la entrada en la ciudad de la primera locomotora.

Pero como habíamos de ir de error en error, se emplazó la estación en sitio equidistante de la capital, fuera, con bastante, de poblado, y sobre todo con una salida al revés a tomar la dirección de Medina, y defecto, o equivocación, o lo que sea que pagamos, teniendo por ello un mal servicio de trenes, casi solo los especiales de Segovia, y muy pocos los grandes directos al Norte. Pudo situarse la estación en la parte del Sur del Paseo Nuevo, y de haberse aizado donde está, haber tomado la línea la dirección natural por la Cuesta de los Hoyos hacia los Lavaderos y seguir a Medina, con ahorro de tiempo, de tracción y de dinero.

Vino luego el comunicarse directamente con Madrid, y nuevas gestiones y nuevos gastos de las entidades oficiales de Segovia, y como la línea del Norte tenía interés en no dejar aislado el ramal a Medina, ya la concesión del ferrocarril a Villalba fué de más fácil consecución. También en esta línea se gastaron más kilómetros, por empeño de no pasar por las inmediaciones de San Ildefonso, que acortaba mucho el recorrido.

Se empezó la construcción de la línea tal como existe y nos es conocida, inaugurándose el 29 de Junio de 1888, y pasando el primer servicio de trenes el 1.º de Julio siguiente.

Después ha venido la lucha del ferrocarril de Segovia a Aranda, con estudios ya hechos y con decididas promesas, y el ferrocarril no se ha tendido desde Segovia, pero sí se está construyendo de Madrid a Aranda de Duero el que llaman directo, que pasa por pueblos del partido de Riaza, y que aísla y perjudica a la capital, ya por demás abandonada y decadente. Pero como estos sucesos son del día y estas crónicas son más de índole retrospectiva, no insistimos en estos particulares.

EL DIA DE SAN FRUTOS

EL DIA DE SAN FRUTOS

Era un día clásico el de San Frutos, que hace unos años se conmemoraba en Segovia muy castizamente, concurriendo muchas familias a mendrar en pleno campo en las afueras de la Ciudad.

En la Iglesia Catedral se celebraba novena a los Santos Segovianos San Frutos, San Valentín y Santa Engracia a terminar el día 25 de Octubre, que es el dedicado a nuestro Patrono. Como motivo de broma se decía a las personas incautas y sencillas que el Santo, imagen de piedra que hay en la Puerta de su nombre, en lo alto entrando por la Plaza a la Catedral, con un libro abierto en la mano, todos los años, al comenzar el día civil y religioso a las doce de la noche pasa en cada uno, una de las hojas del libro para continuar leyendo y con esa hoja sigue hasta el año próximo en que vuelve la que continúa, y no han faltado algún año en que haya acudido algún inocente a contemplar el milagro, que es claro que no tiene lugar y que con cualquier pretexto es fácil engañar el no haberlo presenciado.

Va decayendo mucho lo de las meriendas y

son contadas las familias que conservan la tradicional costumbre. Los sitios que se escogían para el acampamento eran los altos de Chamberí, el Parral, Tejadilla, Juarrillos, pero principalmente las Nieves a uno y otro lado de la carretera de Boceguillas, comunmente denominada de la fábrica de Loza, y si el tiempo no impedía la concurrencia.

Preparaban en las casas una abundante comida, de aves, cabrito, ensaladas de huevos, frutas, postres de cocina, y como es consiguiente, vino en cantidad para remojar la boca y hacer más pasaderos los manjares. Se cerraban muchas casas y en alegre peregrinación se dirigían al sitio destinado y después de escoger el lugar que consideraban más a propósito de los que había vacantes, dejaban las provisiones en el suelo, encendían, cuando la comida no era toda fiambre, fogatas, y empezaba la preparación de las viandas para que estuvieran listas a la hora de comer, que solía ser de una a dos de la tarde, y tumbados en el suelo, los chiquillos corriendo, los jóvenes en franca algazara, y los más viejos satisfechos, entre bocado y trago terminaban el rústico y apetitoso ágape y de uno a otro de los corros, aun siendo poco conocidos, se brindaban los platos, aceptándose complacidos los comestibles de cada uno.

Y terminada la comida, las más de las familias se acercaban y daba comienzo el baile, entregán-

dose la gente joven a tan bullicioso y alegre ejercicio, y a los acordes de alguna guitarra, o de un acordeón, a veces con pandereta y aun con almirer y hasta llevando algún murguista, se pasaban las horas hasta que llegaba el anochecer, que en el mes de Octubre se presenta prontamente.

Se apuraban entonces los restos de merienda que habían quedado de la comida; la servidumbre quien la tenía, y los que no, ellos mismos recogían los trebejos, y contentos, y sin que faltase algún que otro alumbrado, regresaban a la ciudad, viéndose los caminos llenos de expedicionarios a las meriendas, y más por la carretera de Boceguillas, donde los que no habían salido a pasar el día fuera, marchaban a presenciar la llegada de la alegre caravana. Y no había otro festejo ni otra solemnidad el día del Santo.

Y no hay que olvidar que ese día de San Frutos y los inmediatos, era cuando los pajareros de afición y de oficio salían a sus puestos aun más lejanos a aprisionar en la vareta enligada a los inocentes pajarillos.

EL "DIARIO DE AVISOS,"

EL DERECHO DE AVISO

Antes del «Diario de Avisos de Segovia», fundado por Pedrazuela, se puede decir que no había existido periódico diario en la población. Un prospecto anunciador de un diario que no llegó a salir, unos meses de publicación diaria del antiguo «Adelantado», «El Heraldo de Segovia», que también fué diario y circunstancial, los precisos días en la campaña electoral de 1896, y el llamado también «Diario de Avisos», por el editor don Segundo Rueda, en los últimos meses de 1897, fueron las únicas publicaciones diarias hasta 1899.

Se dejaba ya sentir la necesidad de un diario en la capital, y Pedrazuela, batallador y decidido, comprendió que un diario podría servirle de mucho en sus luchas políticas, que antes de esa época habían sido para él bastante duras, y por el mes de Marzo de 1899 desarrolló en pocos días el desconocido plan de implantar un diario en Segovia y con esa movilidad que era su característica, habilitó locales en su casa de la Plazuela de Guevara, buscó redactores y cajistas, y en pocos días constituyó imprenta propia dedicada a la tirada cotidiana del periódico.

El anuncio de un diario, al parecer estable, en Segovia, fué el acontecimiento de aquellos días. Pedrazuela desde un principio delegó la parte literaria del periódico en amigos suyos y se ocupó solo de su desarrollo económico y recabar personalmente suscripciones, pues paraba a muchos en las calles y eran muy pocos los que se sustraían en su entusiasta acometida.

El 1.º de Abril de 1899 salió el primer número por la mañana con el título «El Porvenir Segoviano», pero pensando Pedrazuela que con el título de «Diario de Avisos» contaría necesariamente con todos los anuncios oficiales, cambió por ésta su primitiva denominación el día 15 del mismo Abril.

El periódico, desde el primer número, tuvo verdadera aceptación, y en todas las casas se acogía su llegada con visible simpatía. Su formato y confección era el corriente de los periódicos de ahora: de dos hojas en folio grande, la cuarta plana entera de anuncios y algunos más en la tercera, esquelas de defunción y avisos en la primera, y lo demás de noticias y comentarios locales, éstos pocos, pues desde el principio se propuso ser un periódico independiente y tranquilo; conferencias telegráficas de última hora de Madrid, reseñas y crónicas pueblerinas, que en ésto había manga ancha para esas narraciones ampulosas y personales, y algún que otro artículo escrito expresamen-

te, pues lo demás del diario eran recortes de sucesos y noticias tomados de periódicos de la Corte, o de los de cambio de provincias, procurando siempre su fundador el ahorro, aún a costa de algún trabajo, y preveyéndose mucho de las suscripciones y que estuvieran corrientes las fajas de los que se destinaban fuera de la población.

La redacción estaba en una habitación entresuelo de la casa, y al lado, en la planta baja, se hallaba la imprenta, y si era mucha la concurrencia por el día, por la noche, y a veces hasta horas avanzadas, era aquello un hormiguero de la gente que entraba y salía del llevar y traer de las cajas cuartillas y notas, del ruido de las máquinas y de las voces y discusiones con que en ocasiones se trataban los asuntos de actualidad.

Allí acudían de todas las clases y opiniones, unos por curiosidad y otros por afición a las cosas de periódicos, y ahí se iniciaron en el periodismo jóvenes que luego se han destacado en la prensa nacional. Para dar una idea de los que se agruparon en las labores del diario o asistían a las reuniones y tertulias de la noche, reseñamos los nombres de los retratos pintados por el ceramista Zuñiga en el año 1900 en una de las paredes de la habitación, y lo fueron al carbón por este orden de izquierda a derecha los señores siguientes: Vicente Maeso, José de Zárraga, Ezequiel del Olmo, Miguel de Zárraga, José Quevedo, Félix

Gila, Sebastián Borreguero, Rufino Cano, Pedro Zúñiga, Gregorio Bernabé Pedrazuela, Daniel Zuloaga, Vicente Fernández Berzal, Ildefonso Urizar, Segundo Gila, José Rodao, Angel Arce, Juan Gavilán, Pedro Pablo Martínez, Gerardo Failde, Emilio Sergio, Marcial Meruéndano, Mariano Sáez, Silverio de Ochoa, José García Quiza y Mariano Tomé. De éstos los más han fallecido.

Este interesante dibujo duró solo unos meses, pues del constante paso por la habitación fueron borrándose las figuras, hasta que ya de una vez quedó la pared blanca como anteriormente.

El «Diario de Avisos» salía todos los días, incluso los domingos, aunque solo de una hoja, pues hasta pasados unos años no se suprimió el número dominical. Lo hizo en las primeras horas de la mañana, y en el mes de Octubre de 1902, por razones principalmente económicas cambió la salida a las últimas horas de la tarde, y así siguió hasta que dejó de publicarse el 30 de Septiembre de 1916, instalada entonces la imprenta en la casa llamada de Lozoya en la plazuela de San Martín.

Fué progresando el periódico, la imprenta tenía otros trabajos particulares, e instalóse una tienda para suscripciones y anuncios en la plazuela del Corpus, después trasladada a la Plaza Mayor, en lo que es hoy librería y Administración de lotería. Tuvo el «Diario» épocas brillantes y publicó algún número extraordinario en festividades y regocijos

populares; se sucedieron los administradores, redactores y encargados, siendo pocos los que continuaban en los últimos años de los que empezaron con el director ayudándole en su empresa.

Los redactores, unos pocos, estaban retribuidos con los sueldos o gratificaciones de antes, menores que los de ahora, en que después de la guerra europea se ha transformado la vida económica del mundo, y otros redactores y colaboradores trabajaban gratuitamente y por afición, y fué sensible la desaparición de este periódico ya arraigado en la opinión, después de diez y siete años y medio de existencia, y que las ausencias y movilidad del propietario fundador, más que la falta de utilidad, fué lo que principalmente motivó su cese definitivo en la Prensa segoviana,

LA PLAZA MAYOR

Las plazas principales que suelen llevar la denominación de Mayor, son en los pueblos y pequeñas poblaciones de mucha concurrencia y animación y Segovia no se ha sustraído de esta antigua y popular costumbre.

La Plaza de la Constitución, que nunca se conoció por este título y sólo por Plaza Mayor o simplemente la Plaza, es el sitio donde acuden gentes de todos los sectores de la ciudad en distintas horas y a distintos fines.

Gran transformación ha tenido la Plaza en estos últimos tiempos, y sin que dejemos de considerar lo mucho que ha ganado en limpieza, en ornamentación y en desahogo, es lo cierto que antes tenía mucho carácter y constituía un espacio de los más típicos de nuestra antigua ciudad, de hace medio siglo.

Estaban como ahora todas las casas que dan al Saliente, o sean las que forman línea con la Casa Consistorial, y ya se habían construído los arcos y soportales de enfrente o sean los que van de la calle de Reoyo a la de la Cintería, que así se nombraban antiguamente las que hoy, respectivamente, se rotulan Infanta Isabel e Isabel la Católica. Pero en los otros lados de la Plaza el cambio ha sido radical. En el frente que ahora ocupa el Tea-

tro Juan Bravo y casas contiguas, había antes muchas edificaciones pequeñas, desiguales, deformas, y en medio de ellas y como destacándose de todas, un antiguo parador conocido por el Mesón Grande, digno de ser descrito por escritores de nuestra literatura picaresca de los siglos XVI y XVII.

Había en toda esa fila de casas, una o dos esparterías con grandes portadas abiertas en toda época y colgados al exterior los serones, espuestas, sogas y demás artículos de su fabricación, una confitería, tiendas de vinos por demás concurridas, hojalaterías, depósitos de coloniales y en el centro el vetusto Mesón de gran portalada y dentro y fuera constantemente ocupado con carros y caballerías de los trajinantes que surtían a la población desde Madrid y de los pueblos de los efectos y artículos que antes de la inauguración ferroviaria tenían que ser transportados de esa manera, viéndose constantemente por su contorno bultos, sacos, pellejos y toda clase de envases para los géneros a veces poco limpios y adecuados y dificultando el tránsito.

En donde hoy se levanta la hermosa casa del señor Larios, había antes varias de ellas de regular altura, con balcones salientes y en lo alto galerías abiertas como esas construcciones medioevales, y los bajos donde estaban las tiendas, con trabazón de arcos de piedra, que con buen senti-

do se han conservado en la moderna casa. Adosadas a la fachada de la iglesia de San Miguel, y eso hasta hace bien poco, también había cuatro o cinco casas, sin más fondo que unos pocos metros, pero casas de tiendas, y siempre ocupadas y solicitadas para habitación.

Por el año 1884 se proyectó la restauración de la Plaza, con el derribo de las casas del Mediodía, o sean las de la línea del Mesón Grande, y con gran decisión se demolió el caserón de esta posada y se levantó la arcada de su soportal, pero no habiéndose expropiado las otras casas contiguas, subsistieron los ocho arcos que la forman, solos y como un pegote, treinta y tres años, o sea hasta 1917, en que derribadas todas las casas, ensanchadas las calles laterales del Caño Seco y del Malcocinado, se levantó la actual manzana, cuya parte central se destinó a teatro, que es el actual de Juan Bravo.

En el solar de lo que fué Mesón Grande, se alzó, por los años 1886 un teatrillo provisional, de tablas, pero que constituyó aquel verano y en algunos siguientes, uno de los mayores alicientes de la temporada, pues se veía muy concurrido; se representaban las zarzuelitas y sainetes de mayor boga entonces, y en donde empezaron su carrera artistas que luego se han destacado notablemente en el arte dramático.

Antiguamente no estaba la acera exterior del

soportal de la casa Ayuntamiento, que cuando se puso solo era una faja estrecha de losas, pero que se recibió por los paseantes con agrado, y que después ha tenido dos ensanchamientos.

No había hasta hace unos cuantos años las mesas y veladores de los cafés, aunque ya existían en la Plaza los antiguos de Manzanares, entre la Casa Ayuntamiento y la plazuela del Caño Seco, y el Montañés, donde ahora están las oficinas del Banco Español de Crédito, pero había sillas que ponía la Beneficencia provincial, y luego lo hizo el Ayuntamiento, y que por diez céntimos se tomaban por las familias en los paseos de verano, y estaban al alcance de todas las fortunas.

En la Plaza se celebra el tradicional mercado de los jueves, por ella pasan muchas de las procesiones de la ciudad, allí se han celebrado misas de campaña, juras de la bandera, cosos, conmemoraciones de sucesos históricos de otras épocas, como la Proclamación de la Reina Isabel la Católica, se coronó en la Plaza a nuestra Excelsa Patrona la Virgen de la Fuencisla, se han corrido toros, se ha bailado al son de la gaita y el tamboril, se congrega en la Plaza numerosa concurrencia a paseos y descansos, tocando en su kiosco la música días o noches de la semana; es, en fin, la Plaza sitio donde han ocurrido sucesos y se han celebrado actos cuya descripción no es de este lugar.

LA PROCESION DE LOS GASCONES

El Santo monumento, Cristo yacente que se venera en la iglesia de San Justo y Pastor, tuvo en remotos años culto en la antiquísima iglesia de San Antolín, una de las primitivas de Segovia, y cuando la invasión sarracena, en 714, le sacaron de allí los Benedictinos y llevaron la sagrada Imagen a la Galia Narbonense.

Después, por el año 1088, a los pocos de estar repoblada Segovia, habiéndose encontrado el Santo Cristo en sitio límite de dos términos y disputándose a cuál pudiera pertenecer el preciado hallazgo, decidieron cargar la sagrada Imagen en una yegua ciega o vendada, y depositarle y darle culto allí donde la caballería le condujese, y escoltado por hombres armados, al cabo de bastantes días la yegua rindió su peso a la entrada de la iglesia de San Justo, y el animal cayó inerte, y se dice fué enterrado a la puerta del templo.

La Imagen estuvo sucesivamente en las dos iglesias de San Justo y San Antolín, pero amenazando ruina esta última, se trasladó definitivamente en Abril de 1817 a la de San Justo, donde se venera.

Sea de ello lo que quiera, pues es muy hermoso el recuerdo de las tradiciones populares, el Santo Cristo es una escultura yacente, se cree que del siglo XI o XII, que desde tiempos muy antiguos tuvo piadoso culto a cargo de una Cofradía llamada de la Esclavitud. Se constituyó después, ya entrado el siglo XIX, una Cofradía o Congregación que la integraban los llamados Curiales, o sean los hombres de justicia, abogados, notarios, escribanos, procuradores, que pagaban una cantidad mensual, costeaban un solemne entierro a los cofrades difuntos, celebraban la comunión el Jueves Santo en su capilla, y el día de Viernes Santo organizaban suntuosa procesión digna por todos conceptos de haberse conservado indefinidamente.

Era propia de la Cofradía la iglesia ya dicha de San Antolín, cercana a San Justo, y en ella se guardaban las célebres armaduras de los llamados Gascones, la cera y algunos efectos que tenían aplicación la tarde de dicho día.

Fué distinta la hora de salida de la procesión, pero en los últimos años de su existencia solía salir sobre las seis de la tarde, y algunas horas antes era custodiado el Santo Cristo por un par de gascones, que se renovaban y marchaban a la iglesia desde San Antolín.

Los gascones, los ocho que cuatro a cada lado acompañaban la urna con la Imagen del Santo

Cristo, lo eran los escribientes o dependientes de letrados y curiales, y tenían a gran honor el ponerse las pesadas y vistosas armaduras, peto, espaldar, espuelas, casco, coraza, pantalón ceñido, guantelete, todo limpio y bruñido, y dos de las corazas y petos eran de verdadera riqueza, por los adornos y figuras allí dibujados, y en la mano lanzas en forma de cruz, que golpeadas constantemente en el suelo, producían emotiva veneración al avanzar en el curso de la carrera procesional.

En la capilla de la Esclavitud se organizaba la procesión, abriendo marcha, aparte de los estandartes y banderas que llevaban cofrades, una fila de unos veinte niños llamados nazarenos, con túnicas moradas, y llevando cada uno de ellos un atributo de la pasión de Cristo, cruz, escalera, martillo, clavos, corona de espinas, caña, columna, verónica. etc. Las filas de cofrades y devotos iban con hachas encendidas, regidores de la procesión con sus cetros y como parte principal la sagrada Imagen del Santo Cristo de la Esclavitud, llevado en andas por ocho encapuchados con largas túnicas, y a los lados los apuestos gascones, que eran lo más llamativo y atrayente, y cerraba la procesión el clero, autoridades y demás asistentes, y la banda o bandas de música que acompañaban en tan solemne ceremonia.

Como entonces no había en Segovia otra procesión, pues una antigua llamada de los Pasos

hacía muchos años que había desaparecido; la de la Soledad de San Miguel, que lo hacía por la noche, no era constante su salida, y aún no se había creado la actual procesión de Jueves Santo, resultaba que esa procesión de los Gascones era la única de la Semana y se esperaba con evidente curiosidad.

Bajaba desde San Justo al Azoguejo, por la calle de Ochoa Ondátegui, y marchaba a la plaza Mayor por la calle de San Juan, San Agustín y la Trinidad, entrando en la Catedral, donde hacía estación. Allí, unas veces con sermón, y las más sin él, se cantaban las preces al Santo Cristo, y se ponía otra vez en marcha la procesión, bajando silenciosa, con mayor efecto por ser ya de noche o anochecido, por la calle Real, a entrar y disolverse a veces a las nueve de la noche en su iglesia de San Justo, y colocar la Sagrada Imagen yacente en su capilla de la Esclavitud.

Esta función religiosa de los cofrades tenía su remate, a los pocos días, uno de los festivos siguientes, con una comida, si el tiempo lo permitía, en los alrededores de Segovia, muchos años en la Huerta Grande de la Alameda, invitando a las autoridades y partes concurrentes a la procesión, y allí, en grata y solaz algazara, se pasaba la tarde, separándose a esperar la procesión y cultos de la próxima Semana Santa.

Disuelta la Cofradía, después de su última pro-

cesión, el año 1906, mal vendidas las preciadas armaduras de los gascones, cedida después la iglesia de San Justo a una comunidad de religiosas que la utilizó unos años, desaparecidos algunos efectos que se guardaban en añosas arcas de la capilla, amenazaba ésta inminente ruina, y hubiera caído como tantas otras iglesias de Segovia víctimas del mayor olvido y abandono, si la munificencia del benemérito segoviano don Ildefonso Rodríguez no hubiera acudido a costear las necesarias obras de reparación, arreglando los muros, retejando la bóveda, pintando las paredes y haciendo más fácil la bajada a la cripta, quitando la antigua que al sobresalir a la entrada exterior de la iglesia era lo que la voz popular tenía como enterramiento de la yegua.

Y ya que la procesión y la Cofradía de letrados y curiales ha desaparecido, merece y debe conservarse la histórica y amorosa capilla que venera en su altar al Santísimo Cristo de la Esclavitud.

LOS REYES MAGOS

Años antes, la noche víspera de los Reyes Magos era en muchas poblaciones por demás bulliosa y sonada. Esta costumbre de ir a esperar a los Reyes va desapareciendo, por la imposición de tributos a las cuadrillas y comparsas que celebraban alegremente la noche del 5 de Enero, por haberse prohibido completamente en algunas capitales, o porque la gente se divierte de otro modo, o ha cambiado las fechas de expansión y de algazara, y así en Madrid es ahora la víspera de Año Nuevo cuando se congregan en la Puerta del Sol en grosera y ensordecedora algarabía.

En Segovia ya no sale nadie a esperar a los Santos Reyes; sólo dentro de las casas se conserva la tradición y sobre todo en los pequeños, que inocentes o no, aguardan impacientes el nuevo día a recoger los juguetes que las familias pudientes colocan en los balcones y proporcionan así una franca alegría a los retoños.

Pero hace ya bastante tiempo era la noche anterior a Reyes en nuestra ciudad de extraordinaria algazara. Un antiguo segoviano, uno de esos tipos populares, por todos conocidos e identifi-

cados con la vida callejera, un buñolero de las Cuatro Calles, de la de Malcocinado ya desaparecida, y apodado el tío Cano, era el encargado de organizar el festival. Reclutaba a amigos bullangueros de la vecindad y a una porción de chicos y mozuelos siempre dispuestos a todo lo que signifique diversión y gritería, fletaba uno o dos coches que adornaba con colchas y telas, tres de la comparsa se disfrazaban de Reyes Magos montados en caballerías con sus espoliques al lado, los chicos con antorchas cuantos más humosas mejor, con cuernos, con trompetas y tambores, y en los coches los que presidían la ceremonia, el Cano bien repantigado en su asiento, todos vestidos de mamarrachos, pues eran pocos los que llevaban trajes adecuados, y seguidos de desocupados en toda la real carrera.

Se organizaba la comitiva en las afueras de la ciudad y se dirigía al Azoguejo y ahí paraba, dirigiendo el Cano alguna perorata a la muchedumbre que impaciente le aguardaba, hacía algunas genuflexiones aparatosas y terminaba la parada empujando la bota o las botas que circulaba solicitada por todos los de la comparsa, y otra vez en marcha la cabalgata con los Santos Melchor, Gaspar y Baltasar en sus caballerías y a la cabeza, subían por la Calle Real con griterío, tocando y cantando, y los balcones llenos de gente contemplando su paso, y otra vez en la Plaza, para-

da alocución que solía ser alguna crítica o comentario de algún asunto local de aquella actualidad, y venga a empinar las botas, y recorriendo otras cuantas calles de las principales de la ciudad, la caravana que llevaba unas horas de paso por la población se disolvía sobre las nueve o diez de la noche y los principales organizadores, muchos, medio o por entero beodos, se juntaban a cenar y a descansar del trajín y bullanga.

Esta función cesó hace muchos años. El Cano se hizo viejo y murió, no tuvo sustitutos, y ya dijimos antes que el cambio de los tiempos, principalmente, imprimió nuevas costumbres acaso más cultas y aún progresivas, pero sin la vistosidad y atrayente emoción que las de antaño.

Y el día siguiente de Reyes, tenía también en Segovia la particularidad, ésta que era población tan militar, elemento que ahora apenas existe con la desaparición o disminución de centros y guarniciones, de ir en corporación todos o muchos de los jefes, oficiales de todas las armas a felicitar a las autoridades locales, viéndose por la mañana las calles concurridas de vistosos uniformes que alegraban la |tranquila marcha de la vetusta ciudad.

~~Algunos de los jefes...~~

La aludición que sería ser aminorados o comen-
tado de algún asunto local de aquella localidad,
y venga a encontrar las cosas y acontecimientos
cuanterales de las principales de la ciudad. La
caravana que llevaba esas cosas de paso por la
población se desfiló sobre las ruinas o diez
de la noche y los principales organizados, me-
chos, trocheo por entero, habidos se levan-
taron y a descansar del trabajo y del día.

Esta función pasó hace muchos años. El Cano
se hizo viejo y mudo, no tuvo sucesores, y se dijo
muerto antes que el cambio de los tiempos, prin-
cipalmente, imprimió nuevas costumbres, esas
más cultas y más progresivas, pero sin la visio-
dad y aminorada emoción que las de antes.

Y el día siguiente de hoy, tenía también en
Zagavia la particularidad, ésta que era población
tan magna, elemento que ahora apenas existe con
la desaparición o disminución de castas y gene-
raciones, que en la corporación todos a muchos de
los jefes, oficiales de todas las armas a felicitar a
las autoridades locales, viéndose por la misma
las calles concurridas de vistosos uniformes que
elevaran la bandera marcial de la victoria. La
banda.

LAS TINIEBLAS

Las funciones religiosas de Semana Santa, siempre se han celebrado en Segovia, principalmente, en la hermosa Catedral, con majestuosa solemnidad. Claro que para sentir la emoción profunda que imprimen en el alma los misterios de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, es preciso adentrarse en la creencia de la Religión Católica con todos los inefables encantos de esas ceremonias, abstrayéndose de sucesos y recuerdos terrenos y materiales.

Ya el Domingo de Ramos en la bendición de las palmas, el espíritu se conforta, cuando el coro canta la antifona «Hosanna, salud y gloria al hijo de David; bendito sea el que viene en nombre del Señor. Hosanna en lo más alto de los Cielos», etcétera.

De gran sublimidad es en Jueves Santo, el Oficio, el Mandato, en que canta la antifona «os mando que os améis unos a otros», que de cumplirse este precepto en la tierra nos transportaríamos al delicioso paraíso que prometen a los buenos. La ceremonia del Lavatorio, es un ejemplo de la humildad que debemos tener en el mundo cual la tu-

vo Nuestro Señor al lavar los pies a sus discípulos y las sentidas e intensas del Viernes Santo, día de tristeza son de suprema recordación hacia el Divino Hijo en su gloriosa muerte.

El instrumento en estas ceremonias para los avisos a los fieles es la carraca, aparato de madera que los monaguillos y chicos de la parroquia manejan con gran contentamiento y que esperan lleguen estos días para atronar con ella el sagrado templo a la terminación de las tinieblas, y que sirve también de mortificación en las casas como juguete de los traviosos pequeñuelos.

Se guardan las carracas de un año a otro, sobre todo las grandes, las largas y pesadas, construídas expresamente, pues las de venta en las tiendas, no tienen ni la resistencia ni la sonoridad de las hechas de encargo. Las matracas también de uso en las tinieblas son menos frecuentes, pues su movimiento es más molesto por tenerse que ocupar las dos manos para producir su ruido característico.

En la Catedral al decir el cántico *Benedictus* en las tinieblas ya están pendientes los muchachos de que se vayan apagando las velas del candelero tenebrario triangular de trece luces excepto una que está en lo más alto de él y cuando ya se termina esta última vela, la llamada María, se apagan también las lámparas y luces de la iglesia, se repite la antifona correspondiente a estos

salmos y nocturnos y entonces los acólitos y los chicos que están a la puerta empiezan a mover las carracas y por espacio de algunos minutos ese ruido, que no llega a sonido, monótono y desacorde interrumpe el silencio y austeridad, de este Oficio de tinieblas que constituyen los Maitines y Laudes y que se rezan las tardes de Miércoles y Jueves Santo.

Terminadas las tinieblas en la Catedral iban corriendo los chicos a otra de las iglesias próximas, a San Martín, a San Miguel o viceversa, a repetir la misma función de esperar se apague la vela María del tenebrario para dar movimiento a las carracas y quedar así tan satisfechos. Y es que siendo la iglesia lugar de recogimiento y de silencio, el hecho de poder, aunque sean breves momentos, cortar este sosiego con los ruidos de las carracas, de matracas y con el de algún banco que tiran al suelo para que sea más atronador el estrépito, produce bienestar y contento, pues es condición humana, ejecutar y solazarse en aquello de que estamos privados o tenemos cortapisas.

Siguen celebrándose hoy con brillantez estas funciones de Semana Santa y acuden también a tocar en las tinieblas, pero la concurrencia es más escasa de chiquillos sólo a la Catedral y con menos entusiasmo que en pasados años, pues todo va decayendo y va amortiguándose su casticismo.

También en las iglesias de los barrios extremos había antes tinieblas, como en San Millán, El Salvador y otras; pero más distantes o con horas distintas los muchachos tenían que concretarse a una de ellas; y ahora ya, no se nota esa algarabía y alegre bullir que en todas partes produce la infancia y adolescencia, y más si puede exteriorizarse su asistencia en forma tan ruidosa y llamativa.

LA ECONOMICA SEGOVIANA

LA ECONOMICA
SEGUNDA



En el último tercio del siglo XVIII, el 1.º de Marzo de 1780, se constituyó en Segovia la Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Segovia; se aprobaron sus Estatutos por Real Cédula de Carlos III de 12 de Diciembre de dicho año, y hasta el 1819 que se disolvió, hizo una labor de tanta utilidad como patriotismo, favoreciendo la industria, impulsando el mejoramiento de la agricultura, estableció escuelas de Artes y Oficios en diversas manifestaciones, ejerció la caridad, instituyó premios, imprimió memorias, proyectó la limpieza y alumbrado de las calles, hizo, en general, una intensa y culta labor.

Volvió a aparecer en 1875, y su restablecimiento fué muy satisfactorio para Segovia, que no tenía sociedad análoga y veía en la Económica un Centro de cultura defensor y propulsor de los intereses de la ciudad y su provincia. Estuvo instalada en una planta baja de la calle de la Refitolería, se trasladó después a la calle de la Trinidad, donde se halla hoy el Juzgado de Instrucción; pasó luego a la calle de San Frutos, y acabó su vida en la de Juan Bravo, frente al Casino de la Unión.

No vamos a hacer una reseña acabada de la labor de la Sociedad Económica Segoviana, ni en su primera ni en su segunda época, que no es ese el fin de estas ligeras crónicas, y desenvolvimiento histórico de sus impulsos y trabajos que se encuentran en los tomos de actas y memorias de la Sociedad de fines del siglo XVIII, en la Revista que publicaba en los años de su último período de vida y florecimiento, como también en diversas memorias, discursos y otros folletos que de la Económica se han ocupado.

Las campañas de la «Económica», como general y más brevemente se llamaba a la Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País, han sido también de gran importancia, defendiendo la riqueza artística de Segovia, pues brillante fué, aunque infructuosa, su protesta para impedir la demolición de la histórica Puerta de San Martín, que separaba la ciudad del arrabal en la calle Real; costeó la impresión de libros referentes a Segovia, como los de Baeza, alguno de Lecea y otros; defendió el mejor trazado del ferrocarril y emplazamiento de su Estación, promovió y favoreció conferencias como las que tuvieron lugar en sus salones el año 1897 y otras posteriores, celebró certámenes literarios y agrícolas, hizo, como su antecesora, una meritoria y provechosa labor en pro de los intereses morales y materiales de nuestra provincia.

Fueron varios los presidentes que se sucedieron, siendo don Ezequiel González de los de más duración y que más trabajaron por su sostenimiento y esplendor, y todos de cultura y de prestigio. Su biblioteca no era ni numerosa ni moderna, pero sí completa, y la que se iba aumentando con frecuentes donativos de socios y favorecedores, y allá por el año 1896, el bibliotecario de entonces hizo la primera ordenación de sus libros, redactando unas notas o catálogo bibliográfico.

Cuando la campaña de regeneración de España, después del desastre colonial, del ilustre polígrafo Joaquín Costa, que culminó en la magna Asamblea Nacional de Productores, en Zaragoza, en Febrero de 1899, la Económica designó representantes que estuvieron en aquella memorable congregación de españoles. Fué en gran parte obra de la benemérita Sociedad, la Exposición provincial de 1901, y otras muchas manifestaciones del saber y del progreso inició la Económica, que tenía por lema. «Beneficia Proporcionando».

La Revista de la Sociedad tuvo próspera vida por los últimos años del siglo pasado, decayendo tanto entrado ya el actual, que ya no solía publicar más que un solo número por Enero con la lista de los electores para compromisarios para senador por las Económicas de la Región.

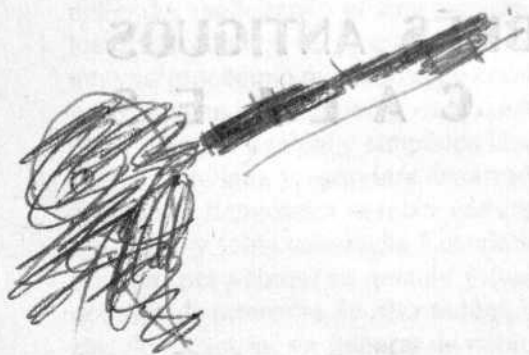
Tuvo después la Sociedad varios años de vida, en ocasiones de mucha lucidez, pero vino luego a

languidecer y a extinguirse poco a poco su anterior lozanía, y aminorado el número de socios, sin poder sufragar los gastos de sostenimiento, y sin el entusiasmo que se requiere, y más actualmente en toda clase de centros y corporaciones, cesó, disolviéndose completamente en 1919.

Fué lástima que tan antigua, tan prestigiosa Sociedad, no hubiera continuado con su labor, admitiendo, solicitando el concurso de jóvenes, de los modernos hombres, que con nuevas ideas y nuevos procedimientos hubieran creado ambiente, y quién sabe si de haberse remozado, no se hubiera creado la actual y simpática Universidad Popular Segoviana y estuviera desarrollándose en el seno de la Económica la labor cultural de la Universidad, y tenía además la Económica mayor extensión, por abarcar su gestión y sus trabajos a la defensa de intereses de otra índole, de beneficencia, de industria, en general de carácter económico y material.

Bien es verdad que en estos tiempos el tener casa propia, de que la Económica carecía, constituye casi una necesidad para su desarrollo y sostenimiento. Su Biblioteca, que ya iba siendo más numerosa, pasó a la Biblioteca provincial, que se hizo cargo de muchos de sus libros, no de todos, que tuvieron más impropio destino.

NOMBRES ANTIGUOS DE CALLES



NOME S ANTIQUOS
D E C A

Antiguamente había en Segovia calles y sitios con nombres hoy por completo desconocidos, unos rotulados y algunos solo conservados por la tradición de largos años. Sin remontarnos más que al primer tercio del siglo pasado, se nombraban las calles de Arcallares, Corralillo de San Benito o de las Viejas, Bolas, Correo, Huerta perdida, Gitanas, Cruz de la Mandila, Subida de la Parrilla, Las Tercias, Las Pescaderías, Prensa, Puente, Roncha, Plazuela de los Tiradores, de la Compañía, Mesón de Herradores y alguna otra denominación, y que han sido sustituidos por otros títulos. Acaso algunos de aquellos nombres estén bien desaparecidos y plausible y adecuada la nueva rotulación, pero otros, podían y debían haberse conservado, por determinar alguna costumbre, destino, situación de oficios y clases, que siempre es bueno en las poblaciones al mismo tiempo que seguir la marcha progresiva de urbanización y adelantamiento, respetar la labor y el recuerdo de las generaciones pasadas.

Pero avanzó y llegó a su término el anterior siglo XIX y la manía de poner nombres nuevos a

las vías públicas en casi todas las poblaciones, grandes y pequeñas, fué verdaderamente rabiosa, y Segovia no se sustrajo a tamaño desafuero, y así en estos últimos años se han borrado nombres representativos de historia y leyenda segoviana, como las Canongías, Arquetas, Viejos, Potenda, Campillo, Plata, Asunción y otros varios, y sin salir de la Plaza Mayor han desaparecido los de sus vías afluentes, Caño Seco, Malcocinado, Reoyo, Cintería, Toril, Leones, sustituidos por otros que podrían haber sido colocados en otras calles, pues no hay para qué decir que algunos nombres nuevos son dignos del homenaje de sus lápidas.

Pero en esto hay que tener mucho cuidado, pues los Ayuntamientos, para recompensar algún servicio del momento, lo que no es favor, sino justicia al concederle, o por halago o alabanza para lo futuro, a veces solo de carácter personal, se han puesto nombres de personajes y personajillos, o desconocidos o indebidos, y así ha sucedido muchas veces que al cambio de la situación política, esos nombres de las calles han sido quitados para dar lugar a los anteriores o a otros de los actuales gobernantes, ya de la política central, ya solo de la local, y no solo rotulación de calles, sino estatuas y monumentos ha habido en varias ciudades que al poco tiempo de erigidos han sido mutilados y ensuciados, protesta en verdad salvaje, pero con la disculpa de no encarnar

en la conciencia popular, homenajes precipitados, sin haber pasado antes por el tamiz de los años que acrecienta o rebaja a los hombres, dejándolos en su verdadero tamaño. Que las lápidas de calles y ensalzamientos indebidos, más que a la admiración, son objeto del ataque y del ridículo.

Es difícil y delicado el señalar qué nombres deben ser o no perpetuados en la lápida callejera, pues en pos vienen los apasionamientos, pero en Segovia, para no incurrir en desigualdades ni en censurables comentarios, debía dejarse sin efecto todo cambio de nombres de calles de lo que va de siglo y aun algunos años antes, y sin decir que no merezcan muchos que se pongan en las esquinas, por su historia, por su genio, por sus beneficios a la ciudad, hágase una detenida revisión, y sin olvidar a los preclaros segovianos, que es deber de ciudadanía el rendirles ese pequeño homenaje, échense al olvido otros nombres, respetables acaso en sus costumbres privadas o relaciones sociales, pero muy poco o nada para estamparse como recuerdo de sus actos o servicios.

Allá por el año 1897 a solicitud de un buen concejal, don Doroteo Lotero, y de acuerdo con el Alcalde de entonces, se pusieron nombres nuevos a muchas calles de la ciudad, pero fué después de un detenido estudio para no cambiar ni quitar recuerdos tradicionales, y procurar las menores

alteraciones de casas y calles en los Registros de la Propiedad, fiscales, títulos de fincas, etc., y cambios que suelen complicar y entorpecer la precisa y exacta determinación de las vías locales y de los edificios que las constituyen.

El cambio se hizo, consultado que fué también el cronista de la ciudad, no proponiendo más que hechos antiguos de grata recordación que carecían de señal y de los que muchos de los vivientes, acaso no tuvieran conocimiento o de personajes fallecidos hace muchos años ya con el sello y contraste de la historia, y sin pasión que ofuscase sus merecimientos verdaderos y en segundo término los sitios donde se pusieron, fueron calles que antes no tenían rotulación alguna, y si la tenían era duplicada o aún triplicada, con lo que siempre quedaba nombre que perpetuase la condición o carácter del sitio consignada en los azulejos de las esquinas urbanas; y así los nombres Echar Piedra, Pelaires, Catorcena, Gremios, genuinamente segovianos y los personales como Arias Dávila, Arquitecto Escobedo, Covarrubias, Domingo Soto, Marqués de Mondéjar, Doctor Baeza, Obispo Losana, Somorrostro, Ortiz de Paz, Marqués de Villena y otros más y que bien merecían consignar sus nombres en lápidas callejeras, quedando otros muchos que no se pusieron para no aumentar la nueva rotulación, pero véase si de los sitios donde se señalan, ha desaparecido

algún nombre de grata, histórica o legendaria recordación.

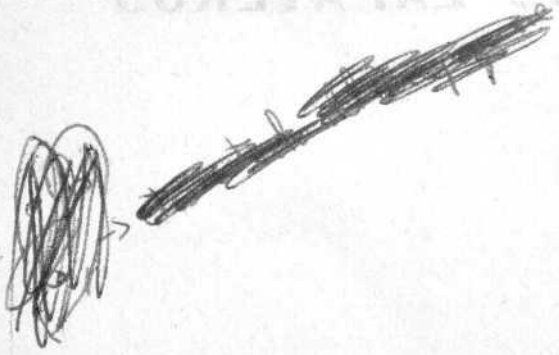
Esto del nombre de las calles parece cosa trivial o baladí, y no deja de ser un servicio urbano que debe cuidarse con la misma solicitud que otros, que serán más útiles pero que llegan menos al espíritu y al alcance cultural de las poblaciones. Y que esta avalancha de poner nombres a las calles de Segovia de gente nueva sin el marchamo de los años, ha sido motivo de censuras y protestas lo está en las campañas que se han hecho para enmendar y contener el abuso y el poeta Rodao en conferencia que dió poco antes de su fallecimiento y escritores como Camba, como Martín Crespo, como otros, fundadas constantemente como segovianos celosos, publican en los periódicos trabajos llamando la atención de ese poner nombres sin tino a calles, nombres hasta largos con dones y cargos, e impropios aunque antiguos como el de la insignificante y discutida Reina Juana y quitado en cambio pintorescas o históricas y tradicionales rotulaciones. Y el mal hay que atajarle, pues hasta los nombres de pueblos se transforman y se aumentan, adulando servicios o concesiones hechas por quien puede hacerlo y en la más estricta justicia.

No somos opuestos a poner nombres a las calles de esos antiguos y de prohombres anteriores o aun de cercanos a nosotros, pero libres de los

golpes de la crítica actual, nombres destacados y dignos de veneración, y en calles céntricas o accesorias colóquense sus lápidas y que éstas se respeten de piedras y golpes castigándose estos desmanes de gentes incultas, chicos y mozuelos; y también, que los rótulos, artísticos o sencillos, o simplemente pintada la leyenda se coloquen solo por acuerdo municipal razonado, y no que algunas travesías y callejas se hayan señalado con denominaciones de la iglesia o sitio contiguo, pero sin estudio acabado ni orden para la definitiva o provisional rotulación.

SOCIEDAD DE SOCORROS DE LOS ZAPATEROS

SOCIEDAD DE SOCORROS
DE LOS ZAPATEROS



Los zapateros de Segovia tenían establecida una simpática institución para socorrerse mutuamente y allegar ropas y efectos al Hospital de la Misericordia.

Se fundó la Sociedad bien entrado ya el siglo XVII y desde entonces ha subsistido hasta hace pocos años. Cuatro de dichos zapateros salían los lunes, dos por la ciudad y dos por los arrabales a pedir por las casas llevando una pequeña caja en que se echaban las limosnas y la petición que formulaban era de ser para los pobres del Hospital y al efecto y como nota, la más característica y típica de esta institución era la procesión cívica que organizaban.

Salía la comitiva de la iglesia de San Clemente y en la correcta formación procesional iban delante los hijos y aprendices de los zapateros llevando cuidadosamente ropas para los enfermos pobres, sábanas, toallas, gasas, vendas, lo que más se necesitaba, y cuando los chicos zapateros no bastaban para conducir los efectos, se aumentaba la concurrencia con niños del Hospicio y por la calle Real subían por la Plaza, dirigiéndose al

Hospital. Era la procesión el día de Santa Ana, 26 de Julio por la mañana y llegados al Hospital entregaban las ropas, vendajes y demás efectos a la Superiora del Establecimiento, y se celebraba y oían los socios y muchos asistentes a la ceremonia misa solemne con Sermón apropiado a las circunstancias. Después de la misa se congregaban los zapateros en un convite en que se servían bollos, pastas, vino y cigarros que también se llevaban en la citada procesión, y a los enfermos en condiciones para ello, se les servía una comida extraordinaria.

En una de las salas del Hospital celebraban luego sesión los socios zapateros, dando lectura de las cantidades recaudadas, se tomaba algún acuerdo referente a la sociedad y con esto se terminaba la fiesta.

Segovia respondía gustosa al llamamiento de estos asociados y los roperos del Hospital estaban provistos de las ropas, hilos, camisas, etc., que se precisaban para los enfermos y así siguió la Sociedad hasta hace ya bastantes años en que la quiebra de un banquero de la población en cuya casa estaban depositados los fondos sociales que ascendían a más de tres mil pesetas dió al traste con la benéfica institución cesando por algún tiempo su funcionamiento.

Después, el entusiasmo de unos pocos zapateros, principalmente del que fué secretario, Rivero,

que tenía un taller en la calle de Reoyo consiguieron que la Sociedad renaciera y volviesen otra vez a salir los lunes cuatro de ellos a pedir por las casas y se celebrare como antes, la procesión el día de Santa Ana, llevando ropas al Hospital de la Misericordia.

Siguió así unos pocos años y en el 1906 en tiempos del Obispo Dr. Miranda y por causas que no son de este lugar, concluyó por completo la piadosa y antigua institución en su aportación benéfica al Hospital, siquiera continúen recibiendo socorro los asociados enfermos, pero existiendo con menos fondos y siendo menores los sacrificios que antes hacían para que tuviese vida, el número de socios disminuyó notablemente y sin recaudarse ya por las casas como en tiempos anteriores.

Es sensible la desaparición de todas estas instituciones que además de su fin social, que es generalmente de beneficencia y mutuo auxilio llevan también algún destello o significación de carácter popular y llamativo, como en esta de los zapateros lo era su vistosa procesión por las calles de Segovia, algo así como recuerdo o reminiscencia de las antiguas procesiones de los gremios, de tantos como hubo en la Ciudad, con sus cofradías, fiestas, ceremonias y aportaciones y que sirven de estímulo y de ejemplo, además de la parte material y vistosa, que proporcionan grata impresión y regocijo a los indiferentes y curiosos.

EL INGRESO EN ARTILLERIA

Era de ver la animación que se notaba en Segovia cuando por los años primeros de siglo, llegaba la época de exámenes de ingreso en la Academia de Artillería. Las convocatorias eran más normales, celebrándose generalmente por el mes de Mayo, para terminar los exámenes entrado el siguiente Junio, y quedar libre el profesorado para los de los alumnos ya en la Escuela, y que solían comenzar el día 1.º de Julio.

Los candidatos que se presentaban a ingreso se preparaban en toda España, que en muchas capitales, ha habido siempre buenos profesores y acreditadas Academias dedicadas a la enseñanza para la entrada en las Academias militares, pero donde generalmente se hacía la preparación y daba mayor contingente de alumnos ingresados, era en Segovia, que ha contado además de particulares que preparaban a uno, dos o solo tres aspirantes, con varias Academias preparadoras de reconocido renombre y con éxitos elocuentes y merecidos.

Una de las más antiguas de estas Academias fué la de D. José Gorría, situada en Capuchinos,

en la casa de Castro Enríquez, hoy de las Religiosas Oblatas, y que por muchos años subsistió dedicada a esta enseñanza. Fué también acreditada la de D. Manuel Isidro, instalada al principio en la plazuela de las Arquetas y luego en un viejo y grande edificio desaparecido, en el sitio que hoy ocupa la Sucursal del Banco de España, y también en la llamada Casa Grande, después cuartel de Artillería. Otra fué la de D. Juan Ollero, que duró menos años, y luego la de D. Miguel Arcos, también de mucha concurrencia de alumnos. Estas Academias y alguna otra que dejó poca huella de su paso por la población, tuvieron su vida por las décadas setenta y ochenta del siglo pasado y aún entrada la noventa, en que desaparecidas todas ellas, dieron paso a otras también muy reputadas, como las de los Sres. Méndez, Vizcaíno, Gomá, Ugarte, González, la Hispano y otras que no recordamos, algunas de las que han llegado hasta estos últimos años, la mayor parte con internado, lo que incrementaba la población de Segovia, como también sucedía por la residencia de familias pudientes que no queriendo para sus hijos la separación que suponía el vivir dentro de la Academia, instalaban casa en nuestra ciudad, trayendo esto como consecuencia beneficiosa y agradecida, la estancia de muchos años de personas y familias que convivían con nosotros, y de las que nos han quedado recuerdos gratos y duraderos.

El número de alumnos que poblaban estas Academias era variable, según los anuncios de convocatorias más o menos frecuentes y extensas, y la preparación, salvo casos de muchachos muy aventajados o retrasados, o que desistían por incapaces, solía durar de dos a tres años, y aunque la vigilancia en esos centros era severa y su régimen aunque paternal, riguroso, en las salidas y paseos, animaban las calles con sus bulliciosas correrías propias de la hermosa juventud, y, que actualmente deseábamos en la triste y silenciosa urbe.

Al llegar la época de las convocatorias, que salvo casos extraordinarios de nuestras guerras coloniales y de Marruecos eran una vez al año, y de medio ciento aproximadamente los llamados a ingresar, irrumpían en Segovia candidatos de otras poblaciones a sufrir los exámenes consiguientes, siempre temidos, pero que una vez conseguido el ansiado triunfo llena el alma de indecible contento y satisfacción, y emociones que difícilmente se logran ya en otros éxitos y ventajas de la vida.

Es natural que por tratarse de jóvenes en la adolescencia, en esa edad en que se requiere la compañía y ayuda de los mayores, los aspirantes viniesen todos con el seguro de sus padres, profesores o encargados, los que recibían la expresiva denominación de coeficientes y en esos días de

exámenes las calles se veían con gran concurrencia de forasteros, muchos de los que habían de ser nuestros conciudadanos, y los alrededores y pasillos de la Academia poblados de gentes que entraban y salían, que esperaban el resultado de los ejercicios, expresándose ruidosa y alegremente la enhorabuena a los favorecidos con la suerte de vestir el ansiado y honroso uniforme de cadete de Artillería.

Las fondas y casas de huéspedes se llenaban de viajeros, y las patronas y los apoderados solicitaban y requerían a los nuevos ingresados, para albergarlos y representarlos respectivamente, empezando con esta labor, esa compenetración, moral, más que egoísta y material, que había de durar algunos años, y que dando de comer a muchas familias prestaba a Segovia el aspecto de ciudad hospitalaria acogedora y por demás simpática.

El comienzo de los cursos de la Academia solía ser a principios o mediados de Septiembre, en que otra vez se reanudaba la vida alegre en Segovia y se llenaban las hospederías, los cafés y los paseos, y se notaba en todos los rostros, abastecedores y dependientes, la tranquilidad y satisfactoria calma que proporcionaba el ver a Segovia en su ordenado vivir, sin angustias y sobresaltos.

Por las mañanas era animado y atractivo el pasar por la calle Real y las adyacentes de los cadetes, muchos corriendo, dirigiéndose apresurada-

mente a las primeras clases de la Academia, temerosos del arresto de los protos, los profesores, si la corneta daba su último toque antes de presentarse en el Establecimiento militar, donde recibían su instrucción y adquirían los hábitos de disciplina que habían de ser norma y derrotero de su existencia.

Y tenían sus algaradas, ¡y cómo no!, tratándose de gente joven, que en rara ocasión trascendían a la vida de la ciudad, y si sucedía, más eran para celebrarse, que para ser motivo, ni de reprensión ni de censura, y ojalá volvieran aquellos tiempos de las fiestas de los alumnos en los días de la Patrona de Santa Bárbara, con sus funciones de teatro, sus becerradas, sus carreras de cintas, sus comidas y serenatas en las terminaciones de curso en las juras de la bandera que años atrás se verificaban ya concluída la carrera, y en otros festejos, desfiles, prácticas, paseos militares, expediciones, etc., en que tomaba parte casi toda la población, se interesaban las muchachas por la suerte de sus allegados o prometidos, y se exteriorizaba el contento de la ciudad, tan compenetrada en todos los actos y manifestaciones brillantes de sus artilleros.

COLONIAS ESCOLARES

A comienzos del verano de 1899, en la reunión que después de la comida tenían en el Café de la Unión varios segovianos, y que por ser la mayor parte de ellos hombres de carrera y aficionados a las discusiones literarias y artísticas la denominaban de los «intelectuales», remoquete que luego han tenido otras tertulias de jóvenes en años más próximos, surgió la idea de organizar Colonias escolares, con niños de familias humildes de las escuelas de la ciudad a imitación de las que con celebrado éxito existían en el extranjero, y que ya iban implantándose en España, pero aspecto de la vida escolar que en Segovia era por entonces desconocido. El organizador, y como suele decirse el alma de esas primitivas colonias escolares segovianas, fué el benemérito Félix Gila, catedrático entonces de la Universidad de Zaragoza, que por temporadas residía en nuestra ciudad, persona de mucha cultura, gran conversador, siquiera en muchas ocasiones se excediese en sus peroraciones, exagerando los hechos que con tanta amenidad relataba.

Manos a la obra, agrupó Gila seis u ocho amigos

que le ayudasen en su empresa y desde el primer momento con decidido entusiasmo se hicieron los trabajos para llevar adelante el cometido. Formóse una Junta, se congregó a los maestros de la capital que habrían de proporcionar los muchachos colonos, y algunos de ellos acompañarlos en sus expediciones, y se solicitaron subvenciones de personajes y de entidades oficiales, abriéndose suscripción para los que quisieran contribuir con donativos, pues se necesitaba, como base para las colonias, dinero para sufragar los gastos, aunque no muy cuantiosos, que ocasionaran la salida y permanencia de los maestros directores y de los colonos, en los sitios que se designaran para su mayor rendimiento físico y educativo.

Todos acudieron solícitos al llamamiento, y el mes de Julio fué de verdadera ocupación para los intelectuales de la Unión que en el pequeño patio del Café, y alrededor de una o dos mesas de blanco mármol tenían sus conferencias y se distribuían los trabajos. Llevados éstos con las máximas garantías de acierto, o sea en muchachos de familias artesanas, de alguna aplicación, y de constitución endeble, pero no enfermos ni raquíuticos, don Ildefonso Rebollo, catedrático de Física del Instituto, ayudado por alguno de los de la Junta, se encargó de tomar a todos los niños solicitantes las medidas antropométricas y los antecedentes de filiación y de herencias conducentes

a determinar su resistencia y necesidad para la proyectada expedición escolar.

Reunidos los fondos de donativos y suscripciones, y también de lo que produjo la rifa de un cuadro que regalaron al objeto de las colonias, escogidos los niños, designados los maestros directores o encargados, se distribuyeron éstos y aquéllos para las dos expediciones que se pensó desde el primer momento, y dado el número de solicitantes que constituirían la colonia; una llamada Marítima y destinada a San Vicente de la Barquera, población sana, acostumbrada a recibir con agrado a estas agrupaciones y playa en buenas condiciones para los baños; y otra llamada Carpetana, que había de dirigirse a algún pueblo o poblado de la vecina Sierra, y que, como sitio más fácil y de grandes condiciones de clima de proximidad y vegetación, se escogió el poblado de San Rafael, en término de El Espinar.

Se prepararon los muchachos, que sumaban unos cuarenta y tantos, siendo cada sección de unos veinticinco, y era de ver muchas tardes la concurrencia de los escolares y sus familias al local Casa de baños donde organizadores y maestros les dictaban las reglas que habían de observarse para su mejor éxito, todo con el mayor cariño y solicitud.

Ya en disposición de emprender el viaje, se hicieron excursiones a los alrededores de la ciudad,

la más solemne, la de despedida al Santuario de la Patrona la Virgen de la Fuencisla, donde cantaron dirigidos por el beneficiado de la Catedral señor Azcona una hermosa salve en verso, compuesta por el médico y notable poeta Rafael Ochoa, y sirviéndose en una esplanada próxima frugal pero apetitosa merienda.

Marcharon primero los marítimos, en un departamento reservado de tercera y estuvieron por la playa montañesa bastantes días, contentos y satisfechos del viaje, que para casi todos ellos fué un descubrimiento al marchar a otras tierras, la contemplación del inmenso mar, y conocer otras costumbres. Por eso esta excursión fué la más deseada por los pequeñuelos. Pero la que dió mejores resultados en robustez y desarrollo, fué la Carpetana, comprobados estos particulares con las observaciones y medidas antropológicas, peso, etcétera, que también se tomaron al regreso y reintegro a sus familias.

La marcha a San Rafael fué acompañada de casi todos los que componían la Comisión organizadora, apeándose en la Estación del Espinar, pues aún no existía el actual apeadero, y luego con todas las facilidades que dió el Ayuntamiento de la villa espinariega se encaminaron todos a una casa dispuesta para albergues de la carretera, en la llamada Fonda de San Rafael, pues aún no había la actual población veraniega con sus

hoteles, fondas y hospederías; solo existían entonces dos hoteles, los de Becerril y Aranguren, y no estaba más que iniciada la transformación de aquel delicioso lugar. Los niños con sus prácticas de enseñanza, sus baños en el arroyo Gudillos, sus correrías y visitas que tuvieron de sus allegados, pasaron gratos y saludables días.

Dado el éxito de las colonias, en las que no hubo que lamentar accidente alguno, se pensó en establecerla también en años sucesivos, pues los primitivos organizadores eran los más interesados en ello, pero no pudiendo ser constituidas, el siguiente año 1900, lo fueron sí el 1901, aunque solo reducido a un grupo que marchó también a San Vicente de la Barquera y cuya preparación, estancias y funcionamiento fué el mismo que tuvieron las anteriores.

Después de algunos años de cese y olvido las colonias escolares volvieron a su notable desarrollo, en distinta forma, mas de carácter oficial y pedagógico, y actualmente se han extendido considerablemente merced a concesiones de Ministerios y Corporaciones, produciendo también provechosos resultados.

De esas colonias escolares de 1899 y 1901 se publicaron dos interesantes folletos, uno para cada año, con toda su historia; Juntas, maestros, alumnos, fondos recaudados e invertidos, datos escolares y antropométricos, y el periódico «Diario

de Avisos», uno de sus números del verano de 1899 le dedicó exclusivamente a la reseña de las simpáticas colonias, de tanta novedad en aquella época, al finar la pasada centuria.

Los muchachos de entonces, después de treinta años, los que viven, que son los más, han tomado rumbos distintos, la mayor parte en oficios y profesiones manuales. De las primeras colonias se han destacado dos que sepamos: Fernando Norberto Cerezo Merinero, hoy aventajado Maestro nacional, y al que por su aplicación, la Junta organizadora de la Colonia sufragó los gastos de libros y matrículas en sus estudios en el Instituto de Segovia, y Carlos Martínez García, que es hoy un notabilísimo actor y muy distinguido autor dramático, que se nombra Carlos M. Baena.

LOS ESQUILEOS

Los alegres esquilaos que tan numerosos eran por los meses de Mayo y Junio en nuestra provincia ganadera, van decayendo notablemente, y no son ya ni sombra de lo que fueron hasta no hace muchos años.

Sigue habiendo todavía mucha res lanar, que al llegar el verano se la corta el rico y productivo vellón de lana que la cubre, pero esta operación no reviste caracteres de fiesta, pues con procedimientos nuevos, con máquinas para el corte, éste es más rápido, la concurrencia de invitados apenas existe, y esa compenetración entre ganaderos y esquiladores es menos íntima y duradera.

No hace tanto tiempo que se contaban, de raza lanar merina, en Segovia, hasta cien mil cabezas, número que ha ido bajando considerablemente. La más productiva, se decía la de Infante que procedía de la Casa Grande. Funcionaban los cuatro lavaderos que había en las inmediaciones del Eresma, y otros tres fuera, calculándose que se limpiaban al año más de doscientas mil arrobas de lana de la Cabaña segoviana; sin que entremos

ahora en descripciones, ni en señalar motivos, ni en determinar consecuencias de tan sensible disminución de esta tradicional riqueza.

Llegada la época del esquila, trabajadores que durante el año se dedicaban a oficios de la construcción, u otras distintas ocupaciones, marchaban a los ranchos donde en pocos días sacaban un decente jornal y con más, las francachelas que acabada la tarea, solía haber en muchos de ellos, de meriendas y bailoteo.

La operación de esquilar, la dirigía un capataz práctico llamado *factor* que procedía del gremio que había en Segovia llamado de *recibidores* y que eran los que recogían el vellón después de cortado por los *esquiladores*, y solía haber, cuando el corte se hacía todo a tijera, un recibidor por cada quince de aquellos, luego los *velloneros* tomaban el vellón y lo llevaban a los almacenes, y allí se apilaba por otros operarios llamados *apiladores*.

Había además otros varios operarios y mujeres que contribuían a la labor del esquila, y como parte también de la curiosa cuadrilla, estaban los llamados *moreneros* que eran los muchachos que iban de uno a otro lado llevando el carbón molido que llaman moreno para curar las heridas que en las reses hacen los esquiladores, y también había los *echavinos o escanciadores*, que eran los encargados de dar de beber a todos sin que se muevan

de su sitio y en muchos ranchos llegaban los tragos diarios, sin contar los de las tres comidas, a diez y ocho por persona. Y en la faena no faltaban los cánticos y vocerío.

Después del esquileo de cada día, se encierra al ganado para evitar enfriamientos, sin descuidar los partos, siendo mayores las precauciones cuando hay algún cambio brusco en la temperatura. Hay además otro corral llamado *bache* o *sudadero* donde antes del corte se entra y aprieta el ganado para que, con el reblandecimiento de la lana sea más fácil el esquileo.

Terminada la operación de cada día y especialmente cuando se acaba la faena total que duraba más o menos, según el número de cabezas de ganado y de hombres dedicados a llevarla a cabo, se reunían los esquiladores en alguna pieza grande del rancho o fuera, si el tiempo es favorable, y se hacía la comida en grupos, dándose, generalmente, para cada diez personas, una oveja viva y un pan por la mañana con su buen trago de vino y que es lo que se llama *misión*.

No faltaban al rancho mujeres del mismo pueblo, o de caseríos próximos, y como siempre había alguna o algunas guitarras o gaitas y entre los esquiladores solía haber buenos tocadores, por menos de nada se arma algo de baile, sin importarles a los jóvenes los trabajos del día para dar gusto al cuerpo y pasar un rato de bullicio y algazara.

En Segovia existían varios ranchos y alguno de ellos por el barrio del Mercado ha dado nombre a una calle, y había muchos en las proximidades a la población pero que constituían parte de su vida y costumbres.

Las familias y amistades de los ganaderos solían concurrir esos días a presenciar las labores del esquila, y los pasaban también con mucho contento y animación, y terminado este período, se cerraban otra vez los caserones, quedando solo el guarda o encargado que los ocupaban, y así continuaban en la mayor quietud y silencio hasta el siguiente esquila en la primavera próxima.

MATADEROS Y MATANZAS

~~Handwritten scribbles consisting of three horizontal lines of dense, overlapping ink marks.~~

~~Handwritten scribbles consisting of two vertically oriented, dense, overlapping ink marks.~~

Era de mucho ruido y regocijo el Sábado de Gloria por la mañana, que en cuanto en la hermosa Basílica, terminado el oficio del día que según el espíritu de la Iglesia, tiende a honrar el doble misterio del descendimiento del alma de Jesucristo y el reposo de su cuerpo en el sepulcro, y entonado el Aleluya consolador y místico, las campanas empezando con sus volteos los alegres repiques de alabanza al Señor, se congregaba la gente desocupada en la Plaza, se hacían disparos con fusiles y escopetas de caza y se tocaban instrumentos algunos improvisados, y claro que éstos eran los más molestos y ensordecedores, y expansiones populares ya hace años desaparecidas.

Pero lo que más animaba el Zoco mayor de la Ciudad era la llegada por la antigua calle del Toril de los carniceros con sus caballerías a todo correr enjaezadas y vistosas y cargadas otras con la sangrante mercancía.

En los mataderos de las ciudades el Viernes Santo se aglomeraban hace pocos años tratantes, ganaderos y vendedores, y se presentaban las mejores reses para dar mayor apetencia al consumidor, después de las abstinencias de carne de algunos días de la Cuaresma, antes en más días y más

rigurosamente observada, pues todas las costumbres se transforman y se van debilitando obligaciones y creencias.

La antigua casa del Sol en Segovia, desde hace muchos años destinada a Matadero público y que antes hasta el siglo XVI fué residencia de la Comunidad de Carmelitas calzados, el viernes, día de la muerte de Jesucristo, también se veía llena de industriales y curiosos y en sus corrales y galerías se presenciaba la operación de la matanza de ganado lanar y vacuno, principalmente esta más movida y de mayor atracción. Pero lo más característico era la mañana del sábado. En la esquina de la nueva casa en la Plaza por la calle de San Frutos, se colocaban unas mesas bajas cubiertas con pequeños paños blancos, y en ellas bandejas con bollos y sendos vasos de vino, y en cuanto las campanas catedralicias anuncian a los fieles la Resurrección del Hijo de Dios, aparecían por la angostura de la calle que va al caño Sisí carniceros a caballo corriendo, que al llegar a la esquina de la Plaza unos bajándose de la cabalgadura, otros que se lo servían y permanecían montados, tomaban un bollo de los allí dispuestos, y se remojaban el gaznate con uno o dos vasos del vinillo de las mesas y otra vez emprendían la caminata dirigiéndose a sus tiendas y puestos, distribuidos en distintos puntos de la población, pero sobre todo en las plazas y afluentes de la Rubia y del Azoguejo.

El regocijo duraba poco, no llegaba a la hora, el ágape le pagaba uno de los carniceros, según turno o convenio entre ellos por años establecido; la Plaza toda la mañana seguía con paseantes y concurrencia y los industriales de la carne en sus expendedorías despachando la mercancía conque, en las casas de los más, se celebraba santamente la Pascua, pues no matándose antes, el día en este sábado, era mayor el abastecimiento del nutritivo artículo en tenderos y consumidores.

Pero cesaron las caballerías en 1916 y el transporte de la carne desde el Matadero a los establecimientos se hace desde entonces en un carruaje al principio un carro-armatoste pesado y tirado por caballerías, ahora en pequeña camioneta, cesando la pintoresca conducción en caballerías, cubiertas, las bestias con grandes sábanas o paños blancos a impulsos de la higiene, y no llevar la carne al exterior en contacto con tocamientos, mosquitos y roces, y determinación que tenemos que aplaudir, aunque no podamos ser competentes para juzgarla, y desaparecidas las caballerías conductoras desapareció el animado espectáculo del copeo la mañana de Sábado Santo. Además, este día que antes no se mataba, ahora sí se hace, y solo se deja sin sacrificio de reses, los domingos y el día de Jueves Santo, y el peso que tenía lugar en las primeras horas de la madrugada actualmente es por la tarde, con lo que, se han simplifi-

cado notablemente todas estas operaciones de la muerte de animales y distribución de sus carnes para el consumo en la población de Segovia, y fuente de ingresos para el Erario municipal, si bien algo disminuída por la emigración de familias pudientes que tiene nuestra ciudad en estos últimos años.

Otra costumbre ya casi desaparecida en Segovia o extinguida por completo, es la de las matanzas caseras dando muerte en las viviendas al marrano destinado al sacrificio. Antiguamente sea que criasen en las mismas casas el cochinitillo, sobre todo en las que disponían de amplios corrales y buenas cochiqueras, o vagando el animal por las calles husmeando en los alrededores, o sea que el cochino le trajesen de algún pueblo por compra o por otro concepto de tratos, la llegada del animal era recibida, sobre todo por la gente menuda de la casa, con visibles muestras de holgorio y satisfacción, y la muerte del marrano se celebraba como una pequeña fiesta.

Se disponían en el corral mesas, ollas y peroles, y un matarife, matachín que así se llamaba, que solía ser un oficial del Matadero, era el encargado de matar el cerdo, cruenta operación de resistencia del animal que expresaba con sus berridos estridentes, y una vez muerto, venía el chamuscarle, poniendo alrededor del animal pajones y ramas secas a los que se prendía fuego, haciéndolo

se una hoguera o fogata, hasta que la piel se tostaba en condiciones de poderse raspar para el aprovechamiento de pernils y jamones.

Las operaciones de la matanza duraban varios días, más o menos, según las posibilidades de la casa, y las mujeres dedicadas a las faenas, pues familias y conocimientos iban de uno a otro sitio prestándose mutuamente sus servicios, ocupándose así muchos de los del helado invierno y saboreando gustosamente las primicias de la mondonguía, y que en muchas casas constituye el arreglo de todo el año, pudiéndose decir que allí donde se hace, siquiera una regular matanza, no se pasa hambre, pues siempre hay un chorizo o una loncha de jamón de golosina, y saciar el apetito.

Ahora las matanzas, o sea la muerte y descuartizamiento del cerdo, se hace en los pueblos y los barrios, y por lo general se compran los embutidos en las tiendas; solo alguna que otra casa de las antiguas, conserva la costumbre y practica en ella esas operaciones del picado, del llenado, del salazón y del curado, y que poco a poco va cesando como ocupación doméstica.

En cambio en la provincia va tomando desarrollo y pujanza esta industria y sin nombrar a la celebrada cecina de Riaza, a la chacutería, galicismo tan impropio como el sitio cercano a Segovia, donde se hallan establecidas, las fábricas de embutidos de Cantimpalos y muchos más pueblos de esta co-

marca segoviana, adquieren sus productos de día mayor aceptación, y su consumo se extiende por toda la nación en marcada competencia a productos similares de otras acreditadas regiones.

Y ya que la industria en la provincia progresa poco y eso lentamente, pues no dejan de ponerse trabas a su implantación y funcionamiento, bien merece que se atienda, proteja y se extienda la tan sabrosa y útil fabricación de jamones y embutidos.

PRINCIPIO DE SIGLO

~~Principio de siglo~~
~~Principio de siglo~~
~~Principio de siglo~~

~~Principio de siglo~~
~~Principio de siglo~~

Los cambios de siglo han sido casi siempre motivo de preocupación para las gentes sencillas y aun para las cultas, que creían que la llegada de la nueva centuria habría de ocasionar transformaciones políticas y sociales, cuando no en el orden natural; y se deseaba entrar en la nueva fecha para librarse de temores y sobresaltos; y así se pasaba de uno a otro siglo, que se celebraba con cultos, exacerbándose el sentimiento religioso y las prácticas cristianas.

Pasaron ya esos tiempos, como pasó la angustiosa fecha del año 1000, en que anunciaban los ilusos la conclusión del mundo, y llamados por eso *Milenarios*, renaciendo al entrar en el otro siglo la esperanza en el corazón de los españoles, fecha que coincidió en aquellos tiempos con la batalla de Calatañazor, ganada por Alfonso V con el concurso de otros príncipes, a Almanzor, y en la que éste fué herido mortalmente. Y estos tristes presagios pudieron tener alguna base en que apoyarse, por haber sido aquel verano tan caluroso y seco, que bebían tranquilamente juntos en los pocos ríos que no se agotaron, animales tan opuestos como el lobo y el cordero y que era se-

gún la profecía de Isaias, como una señal del fin del Universo.

Segovia se dispuso a entrar en el siglo XX, sin los temores de los antiguos tiempos, antes por el contrario con todo fervor y regocijo, y a las doce de la noche última del año y siglo, acudió enorme muchedumbre a la espaciosa iglesia del Seminario, donde por disposición de la autoridad eclesiástica, se celebró un solemne *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso por haber traspasado uno a otro siglo, acontecimiento que, si en el misterioso movimiento de los astros tiene la misma significación y se produce del propio modo que el paso de un día cualquiera a otro, en la historia y en las creencias de las gentes no deja de ser de intensa emoción e íntima trascendencia.

Pensando en ello se organizaron el día 1.º de Enero de 1901, en Segovia dos actos jubilosos como tributo de admiración y homenaje a la entrada del siglo. Por acuerdo del Ayuntamiento y a propuesta del autor de esta nota, se dispuso en la parte posterior de los Jardinillos de San Roque la construcción de un pequeño Asilo, modesta construcción que recordara a la generación venidera el pensar de la ciudad, en orden a su tradición y caridad; y al efecto el Ayuntamiento en Corporación con las Autoridades, prensa, invitados y curiosos, se dirigió a este paraje enfrente de la fuente de los jardines, cercano a las casas del barrio de San

Millán y en una pequeña explanada del terreno, el entonces Vicario Capitular, después Obispo de Urgel y Cardenal Arzobispo de Burgos Sr. Benlloch bendijo la primera piedra del sencillo monumento o edificación que había de erigirse. Se colocó la piedra básica, se pronunciaron los discursos adecuados al caso, se depositaron en una pequeña caja algunas monedas y periódicos de la localidad y todo con la sana y natural intención de continuar la obra inaugurada hasta verla terminada.

Se congregaron luego los asistentes a la inauguración de las obras del Asilo, en la Fonda de la Estación en cordial y animado almuerzo, repitiéndose los ofrecimientos por los primates del Municipio de levantar pronto los pequeños edificios proyectados. Pero todo quedó en promesas, pues ni aquel Ayuntamiento que terminó pronto su gestión, ni los que le sucedieron, se han ocupado de cumplir los solemnes acuerdos tomados en públicas sesiones, coronados, y ostentosamente propagados con la ceremonia primera que se celebraba en Segovia, en el actual siglo XX.

Aquel pequeño terreno fué abandonado, sin ponerle siquiera una sencilla empalizada o valla que le limitase; y es más, andando el tiempo y en los más cercanos a los actuales, sobre el solar o parte del mismo, se han levantado algunas otras edificaciones que aunque modestas son impropias

de aquel lugar, destinado de años atrás a distintos fines. Y será de ver cuando pasados años o aun siglos, y se hace alguna excavación, al encontrar la caja con las monedas y periódicos si aún siguen allí, que serán motivo de dudas acerca de la causa de su enterramiento, y si son conocidas, de acusar de incuria y apatía a los administradores de aquella época, pues se trataba de unos pocos pies cuadrados de superficie, de fácil respeto, que al no haber elevado alguna casa, haber por lo menos puesto algún monolito o cosa parecida que recordase la entrada de la centuria.

La otra ceremonia de primero de siglo fué un banquete popular, que se celebró en el local de la Plaza Mayor, donde están las oficinas de la Electra Segoviana, y que en aquellos días eran habitaciones del Casino de Segovia una de tantas Sociedades de recreo que por entonces estuvieron instaladas en el piso principal de aquel edificio de la Plaza.

La asistencia a aquella cena fué numerosa, pues fuímos unos doscientos los allí congregados, que para Segovia es número bastante regular, cuando tanto cuesta el reunirse para cualquier acto o manifestación, aun los más simpáticos o necesarios. La comida no fué sobresaliente, pero los comensales lo pasaron alegremente y se escucharon los consabidos discursos, y como había pasado poco tiempo del desastre colonial, y aún los espíritus

estaban algo deprimidos, se dejó sentir esta triste nota, siquiera se expresase la confianza en el porvenir, optimismos que unos se han realizado y otros no, y siempre con la esperanza de su consecución. Uno de los oradores que mas se destacaron fué el popular Faustino Torres, Abogado, Secretario que había sido del Ayuntamiento, hombre listo y ocurrente, pero un perfecto bohemio, que de no haberlo sido es fácil se hubiera encumbrado en la política y en otras actividades segovianas y fallecido hace ya bastantes años. El tiempo contribuyó al mejor éxito de estas reuniones, sobre todo a la de la mañana al aire libre en los Jardiniillos de San Roque, pues aunque con el frío consiguiente en los inviernos de la ciudad, lució el astro rey su deslumbrante disco.

En esta marcha de los tiempos, y sobre todo en el paso misterioso de uno a otro siglo, es oportuno recordar las frases de un notable escritor que dicen: «Yo adoro el Calendario, veo en él, encima de una de las primeras y más decisivamente victorias de la inteligencia, una especie de radical exorcismo, cuyo valor de conjuro hubo de utilizar un día la Humanidad toda y sigue utilizando cada hombre en cada jornada de su existir. Para la Humanidad, para cada hombre, para la Naturaleza entera, el Tiempo es el mal; el Tiempo escudero de la Muerte, el tiempo es el mal, pero el Calendario es el anti-tiempo.»

El nuevo siglo para Segovia fué dentro de la abulia y retardación que nos distingue de creciente desarrollo cultural, cuya enumeración de conceptos no es de esta crónica y en el terreno moral fué también pujante y vivo su crecimiento, pues aumentó su vecindario, se hicieron algunas reformas, y creció también el gasto de sus Corporaciones oficiales, pues casi llegó a doblarse el presupuesto municipal que luego ha alcanzado mayor cifra. Después ha venido la decadencia, la penuria y languidez que padecemos hoy, atraso que mas parece, no el seguimiento del siglo actual sino un atávico salto a otros siglos y al estancamiento de la vida.

IGLESIAS DERRUIDAS

No hay que remontarse a tiempos muy alejados y para nosotros desconocidos, para recordar alguna iglesia de Segovia que la piqueta demoledora ha echado abajo, varias de ellas, que aun podrían haber seguido prestando servicio y destacándose su mole para adorno y buen servicio entre los monumentos de la ciudad.

Está bien el derribar edificios civiles, iglesias, puertas y fortalezas cuando amenazen ruina y es difícil o muy costosa su restauración, cuando su desaparición ha de ensanchar notablemente algún paraje público, que de otro modo entorpece la circulación o constriñe a otros edificios en su visualidad o funcionamiento, y esto siempre que la casa o templo no sea digno de conservación, por su antigüedad, por su historia, por su estilo, por su majestuosidad, que en estos casos deben siempre respetarse, y hacer los ensanches y nuevas vías por sitios distintos de donde se alzan, y es vituperable no solo en Segovia sino también en otras muchas poblaciones, ese afán innovador de los Municipios de abatir edificaciones merecedoras por muchos conceptos de seguir admirándose en ésta y venideras edades.

Hace tiempo al comenzar el siglo XIX, que ya

no son las iglesias de Santiago y San Gil cercanas a la Casa de la Moneda, y de más antes, la de San Bartolomé, cerca del Paseo del Obispo, la de San Matías y Santa Lucía, las dos en el camino de este nombre por la Alamedilla del Hospicio; la de Santa Clara, detrás de la actual iglesia de San Marcos, la de San Lázaro por los altos del Puente de la Fuencisla, Santa Catalina entre San Lorenzo y la fábrica de Loza, iglesias todas ellas, pequeñas y de poca importancia según nos cuenta la tradición y los libros que de ellas se han ocupado; y desaparecieron también algunas ermitas y capillas como la de Nuestra Señora de las Nieves, en el sitio que ahora se nombra así, por donde está la fuente en dirección a San Lorenzo.

En tiempos más próximos, a mediados del siglo pasado desapareció la iglesia de San Román, y su solar fué ocupado por casas particulares, conservándose el arco de la puerta de entrada que se vé en la calle de Higuera, antes llamada calle Nueva, y luego de San Román. Muchos años después fué abajo la iglesia de San Pablo en la plazuela de su nombre, ahora del Conde de Cheste, y era un templo pequeño que había en su parte baja delante de lo que es hoy Instituto de Higiene, hacía ya tiempo que estaba cerrada al culto, y se dedicaba a depósito de artículos varios, y lo que más sobresalía de ella era una torre alta rematada por airoso chapitel de pizarra.

A fines del siglo ya para entrar en el actual, también fué derruida la iglesia de San Facundo, que sin culto ya de largos años estaba habilitada para Museo Provincial. Ganó mucho entonces esta plazuela de San Facundo, además con el derribo de unas casas que taponaban su comunicación con la de Andrés Laguna. Los cuadros y efectos del Museo se llevaron a la antigua iglesia del Hospital de Viejos, y es lástima que muchos de esos cuadros estén en otro local contiguo almacenados sin exhibición a los aficionados y fáciles de ser estropeados por el abandono y humedad.

Desapareció también la capilla de San Antón en la calle de este nombre, que fué templo castrense y estaba en la parte posterior de la Academia de Artillería. Era visitada y daba motivo a la romería que aún sigue celebrándose el día del Santo en la plazuela de Santa Eulalia y calles inmediatas, romerías que van decayendo y que antes constituían agradable pasar en dos o tres tardes, con sus puestos de frutas secas, confituras, algunos juguetes, y concurrencia de grandes y de chiquillos.

Se cerró al culto la Capilla de la Concepción en la Calle de San Agustín, y están en ruinas que solo denotan su existencia la iglesia de San Blas en la calle del Marqués de Villena por las cercanías del Parral, San Pedro de los Picos por la ca-

Ile de Puerta de Santiago, cuyas campanas eran las que por esta parte de la población tocaban a queda para el cierre de las puertas y recogida de los vecinos en las primeras horas de la noche. Otras iglesias, no caídas, han sido inutilizadas, revocadas, en sus bóvedas, capiteles, como la de la Trinidad y otras.

La iglesia amplia y hermosa de San Agustín, hace muchos años sin culto y que se habilitaba para almacén de carruajes, se levantaba arrogante en la calle de su nombre destacándose su mole en los panoramas que se admirán en la parte Norte de la Ciudad, pero hace de veinte a treinta años y a órdenes del jefe de Ingenieros Recacho cayó al suelo su techumbre y las piedras altas de coronamiento, así como su fachada estilo renacimiento con una buena escultura del Santo que ornaba la portada. Se colocaron parte de las piedras delante de la que fué iglesia estrechando la calle municipal de San Agustín e inutilizando lo que fué convento de los Agustinos y que se destinaba a zona de reclutamiento y algunos servicios militares.

La pequeña iglesia de San Nicolás también está llamada a desaparecer. De las primitivas románicas de la ciudad, tenía culto algunos días del año y si bien se veían grandes grietas en sus muros, con poco gasto creemos habría podido restaurarse, conservándose así algo de la riqueza monumental de Segovia, y que tanto encanto tiene

para los extraños como sirve a los propios de satisfactorio orgullo.

Se ha ocultado en gran parte el hermoso ábside de la iglesia de San Clemente, por su cerrazón con una pared para comunicarse con una casa contigua de religiosas y hagamos constar en compensación de estos deméritos el haberse conservado, las iglesias de San Juan de los Caballeros y la de San Quirce, hoy Universidad Popular y habarse restaurado después de muchos años de desolación y de obra la iglesia de San Esteban donde se admira la llamada reina de las torres bizantinas y el hermoso pórtico, cuidadosamente recompuesto, que compite con otros afamados de otros sitios, y el célebre Monasterio del Parral cuya restauración en un hecho para gloria del arte segoviano.

De edificaciones de otro orden también hay que lamentar su desaparición o su abandono, siendo en los últimos años lo que suscitó más protestas el derribo de la Puerta de San Martín, en la calle Real, adosada a la Casa de los Picos. Ni la campaña enérgica y documentada de la Sociedad Económica haciendo ver su significación histórica, ni las quejas de parte del vecindario, bastaron a contener su destrucción y si bien es verdad que aquél sitio mejoró notablemente en limpieza y amplitud pudo la mejora haberse hecho con la continuación de esa Puerta, la principal de la Ciu-

dad que era la entrada de reyes y defendía el corregidor en persona.

Otras demoliciones de menos importancia, como la Puerta de San Juan, o muy antiguas como las tres puertas que cerraban las Canongías y que fueron tiradas para el paso de la comitiva en la boda de Felipe II con Ana de Austria, y de la apatía y descuido en conservar sobre todo en años pasados otros adornos, remates y construcciones no hablamos, por no extendernos más en esta crónica.

APÉNDICE

BIBLIOGRAFIA
SEGOVIANA

PRINCIPALES Y MAS CONOCIDAS OBRAS REFERENTES O RELACIONADAS CON SEGOVIA Y SU PROVINCIA

Aguado (Manuel).—Medidas comunes de Segovia y su equivalencia.

Album cromolitografiado de la decoración de las salas regias del Alcázar de Segovia. (Los originales están en el Ministerio de Instrucción Pública).

Alcalá (Dr. Jerónimo de).—Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla.

Alonso, mozo de muchos amos o el Donado hablador.

Alfaya (Concepción).—Las clases sociales de Castilla.

Alfaya y López (M.^a Concepción y M.^a Paz).—Los bordados populares de Segovia.

Almanaque de Segovia de 1868.—(Sin indicación de autor que lo es don Adolfo Carrasco).

Almanaque de «El Adelantado» de 1883.

Almanaque del periódico «La Provincia de Segovia» de 1913.

Amador de los Ríos.—Iglesias de Segovia.—Monumentos anteriores al siglo XIII (artículos).

Andrés y Tomé (Calixto de).—Los judíos segovianos (leyenda).

Andrés (Calixto de).—Edisa o los israelitas de Segovia. Novela histórico-religiosa del siglo XIII.

Antón Velasco (Manuel).—Breve reseña geográfico-histórica de Segovia.

Araujo.—Sinodales del Obispado de Segovia.

Argáiz (Padre M. Fr. Gregorio de).—La Soledad laureada por San Benito y sus hijos en la Iglesia de España. Teatro monástico de la Santa Iglesia de Segovia. Año 1675, Madrid.

- Artigas Corominas (Pelayo).—Ruinas de Ayllón.
 El Convento de San Francisco.
 Ayllón La parroquia de San Juan.
 Las Iglesias de Ayllón.
- Assa (Manuel de).—Toledo y Segovia.
 Atractivos de Segovia y su provincia, por B. R. M., (fo-
 lleto).
- Avenozuch.—«La toma de Sepúlveda», comedia inédita,
 (Del árbol de las hespérides en Hesperia).
- Ayuntamiento de Segovia.—Memoria de la Comisión de
 Aguas potables, 1909.
- «Azorín» (José Martínez Ruiz).—Doña Inés (novela segoviana).
- Castilla (impresiones sobre temas castellanos)
- Baeza González (Tomás).—Apuntes biográficos de escri-
 tores segovianos.
 Historia de la Virgen de la Fuencisla.
 Reseña histórica de la imprenta en Segovia.
 Catálogo de las colecciones segovianas.
 Lecturas segovianas.
 Biografía de Colmenares y del Dr. Juan Antonio
 González.
- Baroja (Pío).—Camino de perfección (novela que hace re-
 ferencia a Segovia).
- Bello (Luis).—Cuéllar y su castillo (artículo).
- Berganza.—Antigüedades de España.
- Bermúdez de Castro (Salvador).—Evasión de Ripperda
 del Alcázar de Segovia (artículo).
- Bernaldez (Andrés).—Cura de los Palacios. Cronista de
 la Reina Isabel I. (Crónica general de España).
- Bernaldo Quirós (C.).—La bicha de Segovia. Sobre la
 figura de toro o jabalí semejante a los toros de Gui-
 sando en Peñalara, (revista).
- Blanc (Julián S.).—Cálculo exacto del eclipse de Sol de
 17 de Abril de 1912 en Segovia.
- Boletín de la Academia de la Historia.—(Algunos núme-
 ros tratan asuntos interesantes de Segovia).
- Bolleti de la Societat Arqueològica-Laliana.—Dedicado a
 San Alonso Rodríguez. Noviembre de 1917. Palma.
- Bosarie (Isidoro).—Viaje artístico a varios pueblos de
 España (en lo referente a Segovia).
- Bouligny (Joaquín).—Observaciones acerca de la memo-
 riade D. Antonio Zahonero relativa al trazado del Fe-
 rrocarril del Norte.

- Breñosa (Rafael) y Castellarnau (Joaquín).—Guía del Real Sitio de San Ildefonso.
- Brouta (Julio).—Escarceos filológicos. Varios artículos sobre Toponimia de la provincia de Segovia.
- Cabello (Francisco Javier).—Provincia de Segovia. Real Sitio de San Ildefonso.
La antigua villa de Fuentidueña de Duratón (artículo).
- Cabello (Luis M.^o).—La Vera Cruz de Segovia que fué de los Templarios.
- Cabrero (Ángel).—Descripción histórico-artística del Acueducto (folleto).
- Calvet (Albert F.).—Valladolid, Oviedo, Segovia, Zamora, Avila, Zaragoza, etc. (Notas históricas y descriptivas).
- Calvete.—Historia de la vida de San Frutos.
Calle de Casado (Lucía).—Segovia y sus mujeres (conferencias).
- Camarasa (Santiago).—¿Quiénes son los verdaderos gatos? Demostrando que fueron los segovianos, por el asalto de Madrid en 912 (artículo).
- Camba (Alberto).—Por tierras de Castilla.
Ambientes de Castilla. Trata de aspectos, costumbres y paisajes referentes a Segovia.
- Campomanes.—Historia de los Templarios.
- Cantor del Guadarrama (El).—La toca de la Fuencisla.
- Carsi (Arturo).—Memorias del Consejo provincial de Fomento.
- Carral (Ignacio).—Juan Bravo en la Plaza de las Sirenas. Varios artículos sobre asuntos de Segovia, entre ellos «La Alcaldesa de Zamarramala», «Las ruinas del Parral», «Los danzantes de tierra de Segovia».
- Carrasco (Adolfo).—El carro triunfal de Daoiz y Velarde.
- Carreño (Anselmo C.) y Fernández de Sevilla (Luis).—«La del Soto del Parral», zarzuela de ambiente segoviano.
- Carreras (Luis).—Crónica general de España dirigida por C. Rossell. Segovia.
- Carretero Nieva (Luis).—La cuestión regional de Castilla la Vieja.
Las Comunidades castellanas.
- Carrión (P. Antonio).—Cueva de Santo Domingo de Guzmán.
- Casas de Cuéllar (Las).—Artículo en Arquitectura.

- Castellarnau (Joaquín M.^a).—Lo que queda de la Sinagoga mayor de Segovia.
- Castilla.—Revista en el año 1917 de artículos, estudios y crónicas referentes a Segovia.
- Caveda (José).—A San Alonso Rodríguez (composición poética).
- Cedillo (Conde de).—La leyenda del Palacio (novela segoviana).
- Cerralbo (Marqués de).—El arte rupestre en la región del Duratón.
- Cidrón (Manuel).—Las Cortes segovianas en tiempos de Alfonso el Sabio.
- Coca (La Villa de).—Folleto editado por la Universidad Popular, publicado antes en la «Deutsch Zeitung fuer Spanien».
- Colmenares (Diego de).—Historia de Segovia y Compendio de la de Castilla. Ediciones de 1636 y 1640, arreglada por Baeza en 1846, revisada por Vergara en 1921.
- Vida y escritos de escritores segovianos.
- Genealogía historiada de los Contreras de San Juan.
- Colonias escolares segovianas de 1899 y de 1901 (folletos)
- Colorado (Eugenio).—«Segovia».
- El prestigio del Parral.
- Compendio geográfico e histórico de Segovia, por la Sociedad «La Peña».
- Conferencias pedagógicas en Segovia en Agosto de 1888.
- Contreras (Juan de) Marqués de Lozoya.—Doña Angelina de Grecia.
- Faldeando la Sierra. Excursión por tierra de Segovia en 1916 (monografía).
- Poemas (muchos de ambiente segoviano).
- La casa segoviana en los reinados de Enrique IV e Isabel. Casa del Renacimiento.
- Vida del segoviano Rodrigo de Contreras, gobernador de Nicaragua.
- Historia de las Corporaciones de Menestrales en Segovia.
- Algunas notas sobre los plateros segovianos del siglo XVI.
- El regidor (novela).
- La Capilla de los Del Campo en la Parroquia de la Trinidad de Segovia.
- El Monasterio de San Antonio el Real en Segovia.

- La Campaña de Navarra (con referencias de Segovia).
 La Capilla de San Marcos en la iglesia de San Lorenzo de Segovia (monografía).
 El retablo de la Pasión en el Monasterio de San Antonio el Real, de Segovia (monografía).
 Cortázar (Daniel). — Descripción física y geológica de la provincia de Segovia.
 Corrales (Enrique). — El Acueducto de Segovia.
 Cossío (Francisco de). — El Caballero de Castilnovo (novela segoviana).
 Costa García (José). — Folleto-guía del Real Sitio de San Ildefonso (La Granja).
 Depret (Ramón). — Datos históricos del Acueducto e Iglesia de Veracruz.
 Domingo (Pedro). — Cuatro palabras del Sexmo de Casarribios.
 Dotor (Ángel). — Don Quijote y el Cid. (Artículos recopilados, muchos de Segovia y su provincia).
 «Segovia». (Enciclopedia gráfica).
 Varios artículos referentes a Segovia, como «Castillos famosos. El Alcázar de Segovia», «El antiguo señorío de Cuéllar», «Vidas históricas, El Conde Fernán González», «La cuna de Trajano, Pedraza» (con fotografías).
 Duque de Alba. Noticias históricas y genealógicas de los Estados de Montijo y Teba (radicantes algunos en tierras de Segovia).
 Efemérides. Hoja con ocasión de la fiesta de Gaya ciencia en Segovia, en 25 Junio 1914.
 Enriquez del Castillo (Diego). — Crónica del Rey Enrique, cuarto de este nombre.
 España artística monumental. — «Segovia».
 España dividida en provincias, año 1789, región de Segovia.
 Evaristo de la Virgen del Carmen (C. D.). — El nuevo doctor de la Iglesia San Juan de la Cruz.
 Exposición provincial de Segovia en 1901.
 Fagoaga (I. de) y Muñico (T.). — Descripción de los Reales Sitios de San Ildefonso, Valsain y Riofrío. Año 1845.
 Failde (Gerardo). — Pequeña Historia de Nuestra Señora de la Fuencisla y su bajada en 1899.
 Fernández Berzal (Vicente). — Brisas del Eresma (poesías).
 Artículos y crónicas publicados con el pseudónimo de

- Juan de Segovia en varios periódicos locales con el título de «Segovia Viejo».
- Fernández y González (Manuel).—El Alcalde Ronquillo (novela).
- Fernández Pérez (Fortunato).—Plan de vías y medios de comunicación de la provincia de Segovia con las limítrofes.
- Fiesta segoviana.—Banquete a don Eleuterio Delgado en Noviembre de 1905.
- Fita (P. Fidel).—La Judería en Segovia.
- Floranes Vélez de Robles (Rafael).—Notas muy importantes al Fuero de Sepúlveda.
- Flórez (P. Enrique).—España Sagrada. Tomo VIII que hace referencia a Segovia.
- Fuentes Martiáñez (Mariano).—Demografía sanitaria de Segovia y su provincia.
- Fundación del Monasterio del Parral (opúsculo).
- García Barbarín (Eugenio).—Reseña histórico-geográfica de Segovia, 1896 (folleto).
- García Biedma (J.).—Artículos referentes a Segovia, como «El sacristán que pactó con el diablo (sobre el milagro de Corpus)», «El milagro de la Fuencisla», «El misterio de los Templarios».
- García Maroto (Gabriel).—65 dibujos, grabados y pinturas (muchos de Segovia y su provincia). Biblos. Madrid, 1927.
- García Ruiz de Castro.—Comentarios de Segovia (volumen manuscrito existente en el Archivo de la Catedral de Segovia).
- Gil (Mantel).—Panegrico de San Alfonso Rodríguez.
- Gil González Dávila (M.).—Teatro eclesiástico. Tomo I con referencias a Segovia.
- Gil (Rodolfo).—La Judería Segoviana y sus huellas (artículo)
- Gila Fidalgo (Félix).—Paseo escolar por la carretera de las Nieves, de Segovia.
El eclipse de Sol de 30 de Agosto de 1905 en la provincia de Segovia.
Guía y plano de Segovia.
- Gila Sanz (Segundo).—Homenaje a don Carlos de Lecea y García.
- Godolphin (Guillermo).—Discurso sobre las lanas de España, y ser la más fina la de Segovia. (B. N. Mss. 1080, pág. 335).

- Gómez Carrillo.—San Alfonso de Segovia (San Alfonso Rodríguez), artículo.
- Gómez de Ciudad Real (Dr. Fernán).—Centon Epistolario (con referencias a Segovia).
- Gómez del Fresno (Lorenzo).—Controversia histórica o el Alcalde Ronquillo.
- Gómez de la Serna (Ramón).—El secreto del Acueducto.
- Gómez de Somorrostro (Andrés).—El Acueducto y otras antigüedades de Segovia.
Discurso con motivo del restablecimiento de la Escuela de Dibujo.
- Gómez de Somorrostro y Martín (Andrés).—Manual del viajero en Segovia.
- González (Ezequiel).—F. C. del Noroeste y su prolongación por Medina del Campo hasta Madrid.
- González Bartolomé (Mariano).—«Beneficia Proporcionando», Memoria sobre la Sociedad Económica Segoviana.
- González del Castillo (Emilio) y Martínez Román (Luis).—«La Picarona», zarzuela de ambiente segoviano. Música del maestro Alonso.
- González Rojas Palencia.—La heroína de Segovia.
- Gorbea (Eusebio de).—«Los que no perdonan», drama de ambiente segoviano.
- Guerlin (Henri).—Les villes D'Art célebres. Segovie, Avila, et Salamanque. Paris-1914.
- Gufas Castilla de poblaciones españolas.—«Segovia». (Sin nombre de autor; editada por Guillén).
- Gutiérrez.—Constitución del Cabildo parroquial de Segovia.
- Hamel.—Los Comuneros de Castilla.
- Havelock Ellis.—The soul of Spain (El alma de España). El capítulo 12 está dedicado a Segovia.
- Hernández Useros (Pedro).—Apuntes para una Guía de Segovia.
- Historia de la aparición de Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva. 1781.
- Horcajo (Eulogio).—Historia y tradiciones de la Virgen de la Peña.
Apuntes para la Historia de Sepúlveda; inédito.
- Hoyos y Sainz (Luis).—Los yacimientos prehistóricos de Segovia.
Cránes prehistoriques de Sepulvede (Epagne); disertación.

Hoyos y Vinent (Antonio).—El árbol genealógico (novela que hace referencia a Segovia).

Huertas (Faustino).—Memoria sobre las aguas de Zamarramala. 1865.

Huna (Ludwing).—«Der Goldschmied von Segovia», novela histórica de la vida española del XVI. 1929.

Ibáñez de Segovia (Gaspar), Marqués de Mondéjar.—Discurso histórico en 1666 del Patronato de San Frutos contra la supuesta cátedra de San Hieroteo en Segovia y pretendida autoridad de Dextro.

Ibot (Antonio).—La Iglesia de San Sebastián de Villacastín (folletín).

Ilustración Española y Americana (La).—Retratos y biografías de los segovianos Conde de Cheste, Dr. Pedro González Velasco, Bonifacio de Blas.

Artículos de Ricardo Villanueva: Segovia, Ermita de la Virgen de la Sierra; Segovia. Exterior de la Catedral; Segovia, Torre de la Iglesia de San Esteban. Número de 15 Mayo 1920, dedicado a Segovia, con fotografías.

Información para la canonización de San Juan de la Cruz.
Información sobre la línea del F. C. más conveniente a Segovia.

Iracheta (Francisco).—Tradiciones segovianas

Jaén (Antonio).—Segovia y Enrique IV.

Jaén (Ramón).—Guía sentimental de España, «Segovia».

Juegos florales de Segovia en 1902.

Llabrés (Pedro).—«En Cerezo hay una venta», zarzuela de ambiente segoviano.

Láinez (Marcelo).—Lecciones de Agricultura aplicadas a Segovia.

Láinez (Nicolás).—Historia de la fábrica de paños de la ciudad de Segovia. Reglas y método en Segovia para la fabricación de los paños en el siglo XVIII.

Lampérez (Vicente).—La Iglesia de los Templarios de Segovia. 1898. Monografía.

Historia de la Arquitectura cristiana; con referencias a Segovia.

Segovia, Toro y Burgos.

Larruga (Eugenio).—Memorias políticas y económicas de España.

Lecea y García (Carlos de).—El Alcázar de Segovia. — Estudio histórico acerca de la fabricación de la moneda en Segovia.

- La Comunidad y Tierra de Segovia.
- La Cueva de Santo Domingo de Guzmán.
- Alvar-Fañez (vindicación histórica).
- Certamen literario en honor de San Juan de la Cruz.
- La Iglesia del Corpus Christi, antigua sinagoga.
- El Licenciado Sebastián de Peralta.
- Recuerdos de la antigua industria segoviana.
- Apuntes para la Historia jurídica de Segovia.
- Relación histórica de los principales comuneros segovianos.
- Los templos antiguos de Segovia.
- Miscelánea biográfico literaria y variedades segovianas.
- Monografías segovianas.
- Coronación de Nuestra Señora de la Fuencisla.
- Trágica aventura de un segoviano.
- Mina «La Española» en Otero de Herreros.
- Cuatro palabras acerca del ferrocarril de Medina del Campo a Segovia.
- Leida (Rafael).—Del Acueducto al Alcázar, novela.
- «León Roch» (Francisco Pérez Mateos).—Vistas de Segovia.
- Lope de Rueda.—La Catedral de Segovia, comedia estrenada en 1557.
- Losáñez (José).—El Alcázar de Segovia.
Historia del Santuario de la Virgen de la Fuencisla.
- Lotero (Laureano).—La Santísima Virgen de la Fuencisla, folleto.
- Llanos y Torriglia (Félix).—Así llegó a reinar Isabel la Católica.
- Llorente (Félix).—Memoria sobre los tranvías en la provincia de Segovia.
- Llorente (Tomás).—Datos prehistóricos de la Caverna de la Angostera Segovia.
- Llorente y Fernández (Ildefonso).—Biografía de don Valentín Gil Vírveda.
- Marquerie (Alfredo).—Artistas y temas segovianos, charla.
- Mapas de la provincia de Segovia. Entre otros los de Coello, Arias, Instituto Geográfico, Estado Mayor Central, Ministerio de la Guerra., etc.
- Martín (Melitón).—Segunda vez Avila y Segovia. 1854.
- Martín Sedeño (Santos).—Descripción del Real Sitio de San Ildefonso y sus jardines y fuentes.

- Martínez Redondo (Ramón).—Guía de las carreteras de la provincia de Segovia.
- Mayordomía de Pitanzas.—Catastros o cuadernos del Cabildo Catedral.
- Melgar (Bernardino de) Marqués de Piedras Albas.—Documentos relativos a San Alfonso Rodríguez.
- Memorias de la Sociedad de Segovia. Años 1785, 1786, 1787 y 1793.
- Mendizábal (Francisco).—Lo que dicen, simbolizan y evocan los viejos castillos de Segovia, artículo.
- Molina (Joaquín).—Apuntes históricos de Segovia.
- Monografías geográficas de las provincias de España.—Segovia sin autor con grabados.
- Monumentos arquitectónicos de España en lo referente a Segovia.
- Moya.—Cátedra de San Jeroteo.
- Navamuel (P. Juan de).—Historia de la Cueva de Santo Domingo.
- Navarro García (Rafael).—Topografía médica de Coca.
- Nebrija (Maestro Antonio de).—Coronica de los muy altos y esclarecidos Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel.
- Niño (El) Descalzo de Segovia en el tercer centenario del Quijote. 1905.
- Nombres de las calles de Segovia. Conferencia de Rodao y artículos de Camba combatiendo su frecuente cambio.
- Nueva Guía de La Granja. F. O. V.
- Núñez (Rufino).—Bernardos y su Virgen del Castillo.
- Núñez Sanz (Rufino).—Los franceses en la provincia de Segovia durante la guerra de la Independencia, conferencia.
- Obermaier (Hugo) y Carandell (Juan).—Los glaciares cuaternarios de la Sierra de Guadarrama.
- Ochoa (Rafael).—Poesías; varias referentes a Segovia.
- Ochoa (Silverio de).—Tierra de Segovia.
- Oliver Copons (Eduardo).—El Alcázar de Segovia.
- Olmedilla Puig (Joaquín).—El Doctor Andrés Laguna.
- Opinión de la prensa sobre el informe de la Academia de la Historia declarando Monumento Nacional al Acueducto de Segovia. 1884.
- Ordenanzas municipales de la ciudad de Segovia.
- Ord'ongle Orduña (Federico de).—Segovia vieja y Segovia nueva.

- Otero (Julián M.^a).—Itinerario sentimental de Segovia.
 Palencia (Alvaro de).—Crónica de Enrique IV, traducción de Antonio Paz y Meliá.
 Panticoso (Juan).—Memorial histórico de Segovia.
 Pastor (Bartolomé y Esteban).—Defensa histórica de los derechos de la Tierra de Segovia.
 Peña (Concha).—La capilla de San Marcos de Segovia, artículo.
 Peralta (Pedro de).—Patronato de San Frutos.
 Pérez Mínguez (Fidel).—Villacastín, notas.
 Picatorte (Valentín).—Descripciones e Historia de España. Provincia de Segovia.
 Pinel Monroy (Francisco).—Retrato del Buen Vasallo.
 Planos de Segovia y de San Ildefonso: entre otros los de Odriozola, Gila, Breñosa, Peñuelas, del Instituto Geográfico, de Centros oficiales y en varias obras.
 Ponz (Antonio).—Viaje por España.
 Por-folio fotográfico de España. «Segovia».
 Prast y Rodríguez del Llano (Antonio).—El Palacio de Valsain y los artículos «Pro turismo. Jardines de La Granja», «Taller de esculturas del Palacio de Valsain».
 Proclamación de la Reina Isabel I de Castilla. Programa de la comitiva que bajo la dirección de Juan Comba se formó en Segovia en Septiembre de 1916, reproduciendo en la Plaza Mayor la proclamación de Isabel la Católica.
 Proust (L.).—Anales del Real Laboratorio de Química de Segovia, o memorias de su arte, Artillería, historia natural, de su historia y docirnástica. Segovia. 1791.
 Puyol (Julio).—Una prueba en el siglo XIII. Estudio histórico sobre las cartas de la población de El Espinar. Los cronistas de Enrique IV, con mucha referencia a Segovia.
 Quadrado (José M.^a).—España, sus monumentos y artes. Tomo, Salamanca, Avila y Segovia. El Monasterio de Sacramenia (Segovia).
 Quevedo (Francisco de).—El buscón.
 Ramírez Díaz (José).—Reforma que necesita Segovia; proyecto para un empréstito municipal, folleto.
 Ramírez Ramos (José).—Estudio sobre la decadencia de la agricultura en la provincia de Segovia.
 Real Cédula aprobando los Estatutos de la Real Sociedad Económica de Segovia; año 1781.

- Revista de la Sociedad Económica de Amigos del País; años 1875-1896.
- Ribera. — Vidas de San Frutos, San Valentín y Santa Engracia.
- Rincón Lazcano (José). — La Alcaldesa de Hontanares, comedia.
Espigas de un haz, comedia.
- Rivas Orozco (Juan). — Defensa de los ciudadanos procesados por los sucesos que ocurrieron en el cuartel de la Milicia Nacional de Segovia en la noche del 10 de Noviembre de 1855.
- Rivero (Casto). — El ingenio de la moneda de Segovia.
- Rodríguez-Arce (Domingo). — Historia de la ilustre villa de El Espinar.
- Rodríguez (Codolá M.). — Los jardines y el palacio de La Granja, artículo.
- Rodríguez Dávila. — Las gemelas, dos obritas dedicadas al Acueducto de Segovia, tituladas «El último cartucho» y «La historia del pajarero».
- Rodríguez Fernández (Ildefonso). — Historia de la Virgen de la Fuencisla, ordenada y escrita por el P. Marcos. San Geroteo, obispo de Segovia.
La Coronación de la Virgen de la Fuencisla.
Mari-Saltos.
La toca de la Santísima Virgen.
Vuela pluma. Segovia Corpus.
Ligero estudio acerca de la fecha del Acueducto.
Historia de Medina del Campo; en algún capítulo muy relacionada con Segovia.
Compendio histórico de Segovia.
- Rodríguez Macías. — Cuarto centenario de Medina del Campo por Fonseca. 1920.
- Rodríguez Rubí (Tomás). — Isabel la Católica, drama.
- Rodríguez Villa (Antonio). — La reina Doña Juana la Loca, estudio histórico. 1862.
Bosquejo biográfico de don Beltrán de la Cueva.
- Ruiz Alarcón (Juan). — El tejedor de Segovia, comedia.
- Sáez y Romero (Mariano). — Notas bibliográficas de la Sociedad Económica de Segovia. 1896.
- Las calles de Segovia.
 - Lo que era Segovia en 1820.
 - Crónicas Segovianas.
- Salas (Bernardo). — ¡Viva Segovial, marcha militar.
- Salinas (Germán). — El Acueducto de Segovia, poema.

- Sandoval (Adolfo de).—Doña Beatriz Pacheco, novela segoviana.
 Los amores de un cadete, novela segoviana.
 Fuencisla Moyano, novela de una señorita segoviana.
 Poema sinfónico de Segovia.
- San Juan de la Cruz. Obras de
 San Juan de la Cruz Breve noticia de la vida y escritos del místico doctor... y novena. Avila, 1926.
- San Juan de los Caballeros, folleto. 1904.
- San Marcos (Fray Francisco de).—Historia del origen y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla. Madrid, 1692.
- Santibáñez del Río (Conde de) Marqués de Quintanar.— Artículos y crónicas de arte de Segovia en varios periódicos ilustrados, como «El jardín familiar y otros poemas», «Castillos de Segovia. Una región turística de interés a las puertas de Madrid», «Moradas históricas. Una plaza de Segovia».
- Sastre (Segundo).—Juicio crítico del estado moral y material de Segovia.
- Schulten (Adolf).—Cauca Coca. 1928.
- Segovia, Avila und Eskorial, por Bernehrule-Kunslaetten.
- Segovia y los Comuneros en el IV centenario de la muerte de Juan Bravo, editado por Fortunato Fernández y Carlos Martín. Segovia, 1921.
- Segovia monumental. Folleto del Ayuntamiento.
- Segoviano (El).—Guía anunciadora de Ferias varios años.
- Sentenach (Narciso).—Los arévacos, artículo.
- Serrano Fatigati (Enrique).—Sepúlveda y Santa María de Nieva. Madrid, 1906.
- Serrano Viteri (Félix).—Homenaje de devoción y amor a San Juan de la Cruz, crónica del 2.º centenario de su Canonización, celebrado en Segovia en Octubre de 1927.
- Serrano Viteri (Heraclio).—La Cuadrilla de Nuestra Señora de Neguillán.
 Coca durante la guerra de la Independencia.
- Serrano Viteri Heraclio y Grimau de Mauro (Enrique).— El voto de Zarragón, sainete de costumbres segovianas.
- Sigüenza (Fray José de).—Historia de la Orden de San Jerónimo, muy relacionada con el Parral de Segovia.
- Sitges (J. B.).—Enrique IV y la excelente señora llamada vulgarmente la Beltraneja.
- Tello Jiménez (Joaquín).—El Monasterio de Nuestra Señora del Parral, con fotografía.

- Tormo (Elfas).—Cartillas excursionistas. Segovia.
Alcázar de Segovia, monografía. 1905.
- Tornero (Frutos).—Novenario sagrado a Nuestra Señora del Henar.
- Torres Balbás (Leopoldo).—El Castillo de Cuéllar, artículo.
El Monasterio de Nuestra Señora de la Sierra, de Segovia. 1922.
- Torre Trastierra (Gonzalo).—Reseña histórica de Cuéllar.
- Torre Valle (Ricardo).—El milagro del Corpus, tradición segoviana.
- Tubino (Francisco M.^o).—Museo español de antigüedades. El Alcázar de Segovia.
- Turismo (El) y la Sierra de Guadarrama. Trata de muchos asuntos de Segovia.
- Turismo (P. N.).—Folletos ilustrados de propaganda de Segovia.
- Valverde del Barrio (Cristino).—Catálogo de Incunables y libros raros del Archivo de la Catedral de Segovia.
- Valladolid, Oviedo, Segovia, Zamora, Avila, Zaragoza. An Historial & Descriptive. London, 1908.
- Valle.—La ganadería lanar en Segovia.
- Vázquez (Fr. Felipe).—Historia de Nuestra Señora de los Angeles de la Hoz.
- Verástegui.—El libro verde de Segovia.
- Vergara (Gabriel M.^o).—El Licenciado Diego de Colmenares y su Historia de Segovia.
Ensayo de una colección bibliográfica. Bibliografía de la provincia de Segovia.
Derecho consuetudinario y económico popular de la provincia de Segovia.
Cantares populares de Castilla la Vieja y particularmente de Segovia y de su tierra.
Tradiciones segovianas.
Materiales para la formación de un vocabulario de palabras usadas en la provincia de Segovia.
- Noticias acerca de algunos naturales de la provincia de Segovia que se distinguieron en América.
- Curiosidades segovianas.
- Algunas noticias de los Procuradores de Segovia en las Cortes de los siglos XIII al XIX.
- Los segovianos en América. Diego Velázquez, conquistador de la Isla de Cuba y primer Adelantado de ella.
- Vida popular del místico doctor San Juan de la Cruz. Avila, 1926.

NOTAS

1.^a En una buena relación o catálogo bibliográfico deben constar muchos más datos que los que aparecen en esta lista. Tales: año y lugar de la impresión, número de sus páginas, imprenta, editor, tamaño, encuadernación, aun el tipo de letra y clase de papel, alguna particularidad del libro como si tiene grabados, apéndices, prólogos; en los artículos, el periódico y fecha de su inserción, etcétera. Estos datos que de muchas de las obras que se reseñan nos son conocidos, incluirlos en esta lista alargaría notablemente tan copiosa manifestación literaria.

2.^a En la segunda parte del interesante libro «Catálogo de incunables» y con el título de «Libros raros», páginas 317 a 399 y 465 a 505, figuran muchas obras referentes a Segovia, que aun no siendo fundamentales, pueden servir de complemento a esta relación bibliográfica y a donde remitimos al lector erudito.

3.^a Hay además artículos y epígrafes referentes a Segovia comprendidos en diccionarios, historias generales y regionales, crónicas de España, enciclopedias, anuarios, geografías, obras y monografías de arte, reseñas, guías, etcétera.

Hay otras muchas obras que tratan de Segovia, las que, siendo de curiosidad o complementarias para su historia, no son tan fundamentales, y son folletos, apuntes, conferencias, crónicas, pastorales, discursos, reglamentos, disertaciones, alegatos, estatutos, listas, sermones, libros devotos, biografía, descripciones, catálogos, libros de versos, cuentos, compendios, los más de referencia a esta ciudad, y algunos, a pueblos de la provincia, y su enumeración no la creemos necesaria en la relación.

4.^a Al cerrar la impresión de este pequeño trabajo, hay conocimiento de algunas otras obras que tratan de Segovia y que por no haber salido aun a la luz no figuran en la relación. Como un estudio sobre las monedas de Segovia, de don Celso Arévalo; el Catálogo Monumental de la provincia de Segovia, por el Marqués de Lozoya; dos guías artísticas de Segovia, una más extensa y otra reducida para el Patronato del Turismo, por los señores Cabello y Contreras; un pequeño libro o guía de arte de Segovia, editado por la Casa Hernando para las escuelas de la provincia, por el señor Cabello, y alguna otra obra no recordada. El autor de estas Crónicas tiene también, para su impresión, un trabajo sobre Periodismo Segoviano (periódicos y periodistas), y en preparación otro de la Provincia de Segovia.

INDICE

	Págs.
Portada	1
Al que leyere.....	5

CRÓNICAS

1. Toros enmaromados.....	9
2. El ferrocarril de Segovia.....	17
3. El día de San Frutos.....	25
4. «El Diario de Avisos».....	31
5. La Plaza Mayor.....	39
6. La procesión de los Gascones.....	45
7. Los Reyes Magos.....	53
8. Las Tinieblas.....	56
9. La Económica Segoviana.....	65
10. Nombres antiguos de calles.....	71
11. Sociedad de Socorros de los zapateros.....	79
12. El ingreso en Artillería.....	85
13. Colonias escolares.....	93
14. Los esquileos.....	101
15. Mataderos y matanzas.....	107
16. Principio de siglo.....	115
17. Iglesias derruidas.....	123

APENDICE

Bibliografía segoviana.....	131
Notas a la Bibliografía.....	147
Colofón	150

RO
CRO
SEC